

Almacenamiento doméstico en Numancia (Garray, Soria) durante la II Edad del Hierro: una aproximación tipológica y social

Domestic storage at Numantia (Garray, Soria) during the Late Iron Age: a typological and social approach

Raquel Liceras-Garrido^a, Sergio Alfonso Quintero Cabello^a, Juan Jesús Padilla Fernández^b y Alfredo Jimeno Martínez^a

Recibido: 06-10-2023; aceptado: 29-02-2024; publicado online: 14-10-2024

Resumen: Los almacenes subterráneos domésticos son uno de los espacios que mejor conservan las evidencias arqueológicas de la Numancia celtibérica destruida en el 133 a. n. e. De ellos proceden, por ejemplo, gran parte de las denominadas cerámicas numantinas. Este artículo presenta cuatro contextos inéditos de almacenamiento excavados entre 1996 y 2014: un almacén anejo a una unidad doméstica, la excavación parcial de una bodega subterránea y dos alacenas. Plantea, además, una clasificación de los vasos cerámicos encontrados en su interior, identificándolos con tres usos fundamentales: consumo, cocina y almacenaje. Se presentan asimismo otros objetos que aparecieron en contextos de almacenamiento y relacionados con actividades artesanales como la textil o la producción de fibulas. Finalmente, se reflexiona sobre la relevancia del almacenamiento en las sociedades de la II Edad del Hierro y su papel en la negociación social.

Palabras clave: Numancia; Segunda Edad del Hierro; almacenamiento doméstico; arqueología de las unidades domésticas; tipología cerámica.

Abstract: *Underground domestic storage rooms are one of the best-preserved archaeological features of Celtiberian Numantia, which was destroyed in 133 BCE. Many of the so-called Numantine ceramics, for example, come from them. This paper presents four unpublished storage contexts excavated between 1996 and 2014: a storeroom attached to a domestic unit, the partial excavation of an underground cellar, and two cupboards. It also provides a classification of the ceramic vessels found inside them, identifying three main uses: consumption, cooking, and storage. In addition, other artefacts found in storage contexts related to craft activities such as textiles or brooch production are described. Finally, a reflection is made on the relevance of storage in Late Iron Age societies and its role in social negotiation.*

Keywords: *Numantia; Late Iron Age; domestic storage; Household Archaeology; pottery typology.*

Cómo citar / Citation: Liceras-Garrido, R., Quintero Cabello, S. A., Padilla Fernández, J. J. y Jimeno Martínez, A. (2024). “Almacenamiento doméstico en Numancia (Garray, Soria) durante la II Edad del Hierro: una aproximación tipológica y social”. *Trabajos de Prehistoria*, 81 (1): 962. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2024.962>

^a Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid. ORCID iD y correos e.: RLG <https://orcid.org/0000-0002-5552-9273> rliceras@ucm.es (autora de correspondencia);

SAQC <https://orcid.org/0000-0001-9007-8204> sergioalfonsoq@hotmail.com; AJM <https://orcid.org/0000-0002-8898-5777>

^b Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. ORCID iD y correo e.: <https://orcid.org/0000-0001-5107-4390> juanjpad@usal.es

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los sistemas de almacenamiento aporta datos clave sobre el funcionamiento de las comunidades del pasado (Bogaard, 2017), ya que nos permite ahondar en los procesos de adquisición, acumulación, producción, consumo e intercambio. Al mismo tiempo, conecta la faceta económica de una comunidad, incluyendo la subsistencia y el mantenimiento del grupo, con los aspectos políticos y sociales vinculados al prestigio, la autoridad y el poder. Por ello, profundizar en el almacenamiento supone abordar cuestiones cruciales sobre cómo las sociedades afrontaban problemas comunes respectivos a la conservación de excedentes alimenticios, la escasez, la incertidumbre climática o las relaciones de poder, entre muchas otras.

Existen evidencias sobre la enorme capacidad para la movilización y almacenaje de recursos en el pasado. Por ejemplo, los almacenes encontrados en la capital hitita de Hattusha (Turquía) permitían conservar cientos de toneladas de cereal para alimentar al menos a 20.000 personas durante un año (Seeher, 2006). Estas evidencias tienen también una enorme relevancia simbólica. En los *hillforts* de Wessex (Inglaterra), los graneros elevados sobre cuatro postes eran las únicas estructuras visibles desde el exterior de los recintos murados, alterando así la percepción de los paisajes (Sharples, 2007, p. 180).

En la península ibérica, se han documentado tres tipos de almacenes en época prerromana: domésticos, comunales y comerciales (García Huerta y Morales, 2009, pp. 190-200). Mientras en el noroeste peninsular eran comunes las estructuras colectivas controladas por la comunidad (o una parte de ella) (González Ruibal, 2006; Parcero y Ayán, 2009), el almacenamiento en la meseta norte fue principalmente de carácter doméstico. Por ello, las estructuras destinadas a esta función se encontraban ligadas a las viviendas. Cerdano (2009, p. 352) elaboró una recopilación de estas estructuras en los asentamientos del área del Alto Tajo y el Alto Jalón, identificando dos tipos de construcciones: despensas domésticas y silos. Por el contrario, en el Alto Duero, se han podido reconocer hasta cuatro tipos diferentes de estructuras: silos domésticos, habitaciones dedicadas al almacenamiento en las casas, estancias subterráneas y construcciones diáfanas vinculadas a una unidad doméstica (Jimeno, 2009a; Licerias-Garrido, 2022a, p. 131). Similares dinámicas de almacenamiento doméstico han sido encontradas en el centro peninsular y la costa mediterránea con almacenes y despensas (Ruiz Zapatero, 2009; Grau, 2013, pp. 60-62; Coria, 2021, pp. 78, 283-284), aunque existen también algunos ejemplos de almacenes colectivos en Alarcos (Ciudad Real) (García Huerta y Morales, 2009, pp. 174-188) o La Bastida de les Alcusses

(Moixent, Valencia) (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011, pp. 88-89).

Los sistemas de almacenamiento de la Numancia de la II Edad del Hierro son bien conocidos desde hace más de un siglo. Adolf Schulten (1914, p. 17) fue el primero en registrar las dimensiones y la distribución de los espacios domésticos celtibéricos en las intervenciones que llevó a cabo en el sector suroccidental de la ciudad en 1905. Las viviendas seguían el módulo tripartito, donde varias estancias concentraban la funcionalidad de almacenamiento y conservación. Además, este autor propuso la reconstrucción de una casa de la manzana IV en la que mostraba la distribución de la despensa y la bodega subterránea (Fig. 1).

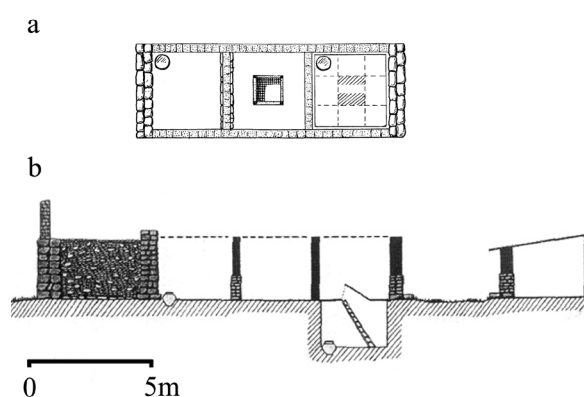


Fig. 1. Reconstrucción de la planta y alzado de la casa celtibérica de la manzana IV de Numancia según Schulten (1931, Abb. 58, 1945, figs. 11 y 12).

Posteriormente, las excavaciones de la Comisión de Excavaciones de Numancia (1906-1923) pusieron al descubierto un amplio número de estancias de almacenamiento, destacando aquellas subterráneas que denominaron ‘cuevas’. Estos espacios estaban excavados en el manto natural arcilloso de Numancia. Presentaban una profundidad de entre 1,5 y 3 m, creando espacios rectangulares, cuadrados y oblongos (Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia, 1912, p. 13). Las bocas de estas estancias eran generalmente cuadradas, raramente curvas (Mélida *et al.*, 1924, p. 16). Sus paredes estaban enlucidas y el acceso se realizaba a través de escaleras recortadas en la tierra, piedras horizontales insertadas en la pared o escaleras de mano que podrían haber sido de madera (Mélida *et al.*, 1924, p. 16; Taracena, 1929, p. 15) (Fig. 2). La Comisión consideró que la mayoría de las casas, o al menos las más relevantes, contaban con estos espacios para conservar sus provisiones (Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia, 1912, p. 12).



Fig. 2. Fotografía de las escaleras realizadas en piedra en una bodega de la manzana VII de Numancia (Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia, 1912, Lám. XI).

Estas estancias subterráneas presentaban un relleno formado por una capa superior de adobes procedentes de las paredes de la casa, por debajo de esta una capa de maderos y vigas quemadas de la techumbre y la cubierta de la bodega y, finalmente, en la base, el ajuar doméstico (Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia, 1912, p. 13; Mélida *et al.*, 1924, p. 16). Este ajuar estaba mayoritariamente formado por cerámicas, entre las que sobresalían las tinajas de almacén tanto decoradas como lisas, apiladas en las esquinas de la habitación y junto a las paredes. Los tipos, formas y decoraciones cerámicas presentaban todos los estilos, incluyendo ejemplares lisos, estampillados y pintados con tonos monocromos y polícromos (Mélida, 1916; Mélida, 1918, p. 14; Mélida y Taracena, 1921, p. 6; Mélida *et al.*, 1924, pp. 15-16; Taracena, 1924, pp. 20, 30).

Además de elementos cerámicos, se registraron otros artefactos guardados en estos contextos. Por ejemplo, en una de las 'cuevas' de la manzana X se

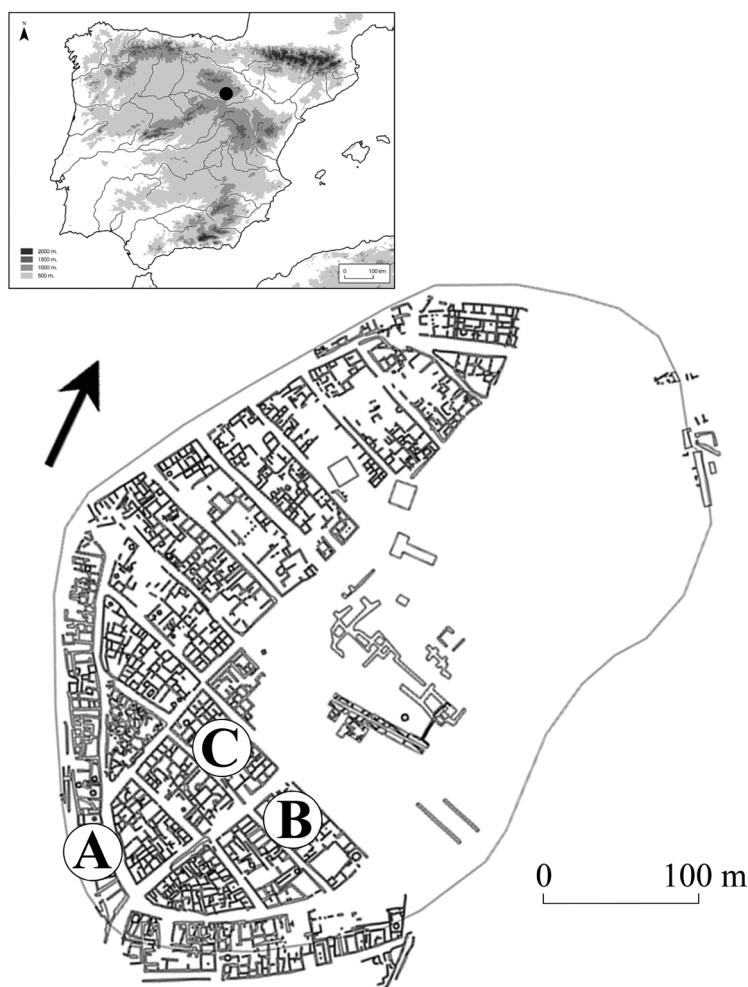


Fig. 3. Localización de Numancia y los espacios estudiados en este artículo por orden de intervención: A manzana IV; B manzana XXIII; C manzana IX.

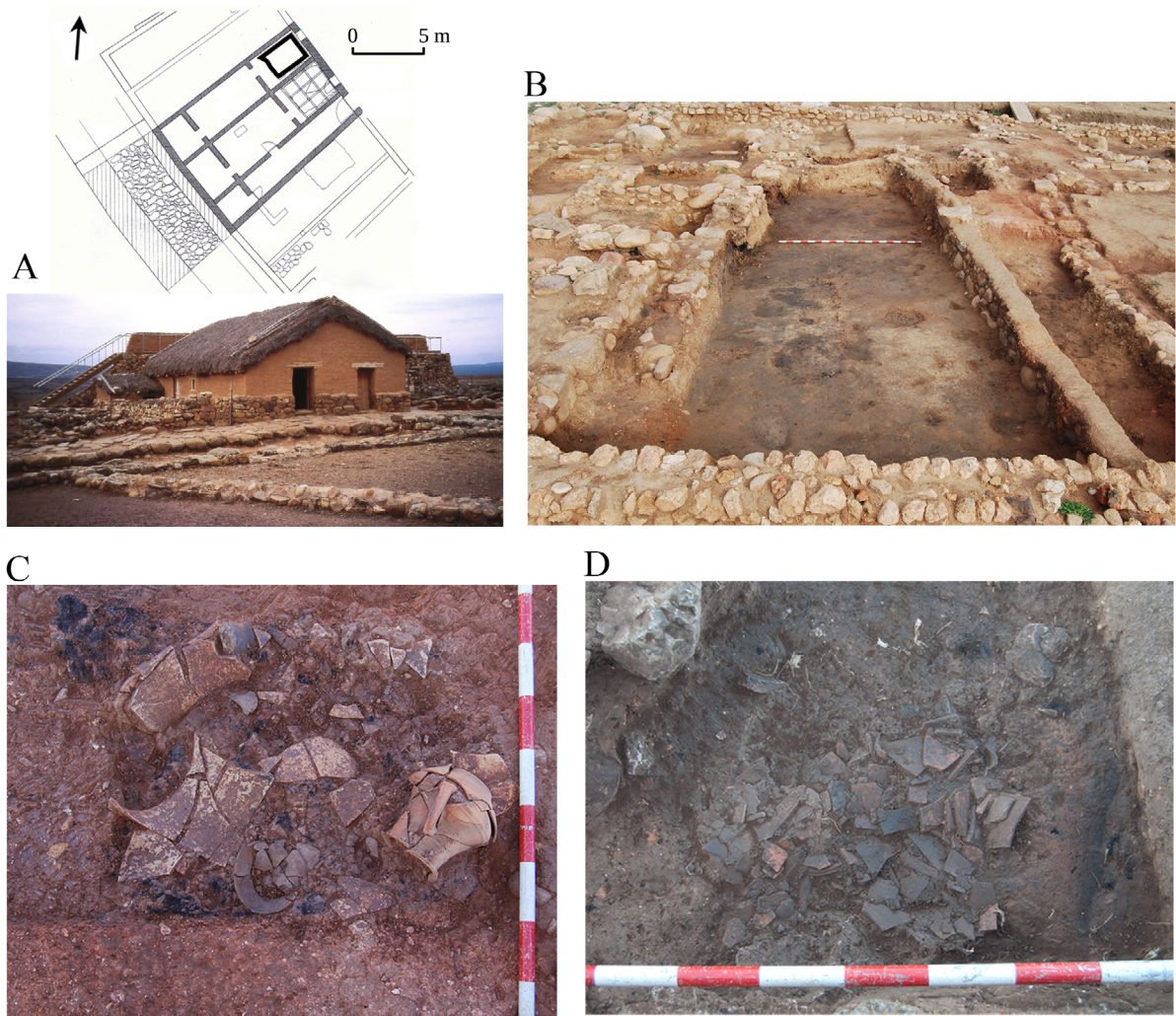


Fig. 4. Espacios de almacenamiento de la II Edad del Hierro excavados por el Plan Director de Numancia: A. Bodega subterránea de la manzana IV, recuadro resaltado en negro; B. Almacén anejo a la Casa 2 de la manzana XXIII; C. Alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII; D. Alacena de la habitación 8 de la manzana IX.

encontraron 11 pesas de telar y 37 en otra (Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia, 1912, p. 39). En la misma manzana, se documentaron también almacenados 42 proyectiles de honda de barro y plomo (Mélida, 1908, pp. 26-27; Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia, 1912, p. 40). Taracena (1924, p. 2) mencionaba la presencia de pellas de barro y punzones para decorar las cerámicas. En otras de las memorias de la Comisión, se hace referencia a un posible collar de cuentas de pasta vítrea policromas de procedencia fenicia, unidas mediante un alambre de cobre que se encontraba guardado en una estancia subterránea (Mélida y Taracena, 1920, pp. 13, 27; 1921, p. 8). Del mismo modo, se almacenaban allí instrumentos musicales como las trompas de cerámica (Mélida, 1918, p. 16) u otros objetos rituales relacionados con

los antepasados o el culto de las cabezas cortadas, como las registradas por Taracena (1943) en la bodega subterránea de la Casa 1 de la manzana XXIII, donde a 2 m de profundidad se hallaron cuatro cráneos humanos junto con cerámicas de mesa.

Recientemente, las excavaciones en Numancia llevadas a cabo en el marco del Plan Director de Numancia (Junta de Castilla y León), dirigido por Alfredo Jimeno (1994-2020), han permitido identificar cuatro espacios de almacenamiento de la II Edad del Hierro que arrojan luz sobre las características constructivas, formales y los tipos de artefactos que se guardaban en ellos, así como trascender a sus significados sociales y simbólicos en el marco de la comunidad (Fig. 3). Además, se ha encontrado un quinto contexto de almacenamiento, las alacenas domésticas.

El objetivo de este artículo es doble. En primer lugar, presentamos y clasificamos tipológicamente un conjunto material inédito procedente de contextos de almacenamiento de la II Edad del Hierro en Numancia, en concreto, un almacén anejo a una casa, una estancia subterránea y dos alacenas domésticas. En segundo lugar, reflexionamos sobre el papel del almacenamiento en la II Edad del Hierro, abordando sus implicaciones y repercusión en la negociación social de las comunidades prerromanas.

2. MÉTODOS Y MATERIALES

Este trabajo parte de un vaciado bibliográfico y un análisis crítico de la documentación existente sobre el almacenamiento en Numancia. Para ello, se han consultado las publicaciones referentes a las excavaciones arqueológicas realizadas en el cerro de La Muela desde mediados del siglo XIX, incluyendo los trabajos llevados a cabo por Eduardo Saavedra y la Real Academia de la Historia (Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia, 1912), por Adolf Schulten y Constantine Koenen (Schulten, 1914, 1931, 1945, 1953), por la Comisión de Excavaciones de Numancia (González Simancas, 1914, 1926; Mérida, 1916, 1918; Mérida y Taracena, 1920, 1921, 1923; Mérida *et al.*, 1924; Taracena, 1943) y por Federico Wattenberg (1963, 1965). Del mismo modo y debido a la enorme importancia bibliográfica y material en el conjunto que aquí se presenta, se han consultado los estudios de carácter tipológico e iconográfico realizados sobre las cerámicas numantinas, incluyendo la tesis doctoral de Taracena (1924), la reordenación de Wattenberg (1963), el trabajo de Romero Carnicero (1976), la tesis de Licenciatura de Arlegui (1986)¹, la tesis doctoral de Sánchez Climent (2016) y los trabajos de nuestro equipo (Jimeno *et al.*, 2012; Licerias-Garrido *et al.*, 2014a).

En segundo lugar, los contextos inéditos presentados proceden de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por el Plan Director de Numancia. Esta iniciativa era un proyecto integral que contaba con cuatro pilares fundamentales: la investigación arqueológica, la conservación de sus restos materiales, la gestión del yacimiento y la divulgación científica del conjunto arqueológico de Numancia y sus campamentos. En concreto, este trabajo se enmarca en el apartado de investigación de los restos arqueológicos de la ciudad, centrados en una revisión de su configuración urbana y unidades domésticas.

Estas excavaciones han permitido reinterpretar los contextos de almacenamiento y localizar cuatro espacios más en diferentes sectores de la ciudad (Fig. 4).

2.1. La estancia subterránea de una casa de la manzana IV

La campaña de 1996 se centró en limpiar y re-excavar estructuras domésticas sacadas a la luz por Adolf Schulten y Constantine Koenen en 1905, ya que sus trabajos contaban con amplias y detalladas publicaciones de la superposición estratigráfica de las diferentes tramas urbanas de Numancia (Schulten, 1914, 1931, 1953). El objetivo de estas intervenciones era reconstruir las dos viviendas visitables actualmente en el yacimiento (Fig. 1 y 4A).

Esta intervención permitió redibujar las estructuras murales y recoger materiales dejados por Schulten. Al mismo tiempo, identificó una estancia subterránea vinculada a una casa tripartita. Esta se localizaba bajo el suelo de la primera habitación, que no había sido completamente excavada en 1905. Aunque dicha estancia no suponía un contexto intacto, pues el equipo Schulten-Koenen había excavado la parte superior del depósito, se documentó el paquete inferior de relleno, proporcionando un conjunto uniforme de cerámicas celtibéricas como las publicadas por Federico Wattenberg (1963). Entre ellas, destacan quince vasijas de almacén, cuatro cerámicas de cocina y una veintena de vasijas de cerámica de mesa. Sin embargo, en este espacio de almacenamiento no se registraron objetos de naturaleza no cerámica. El conjunto bien sellado de cerámicas de la II Edad del Hierro viene a confirmar la observación que ya realizó en su momento Taracena (1924, p. 77) sobre la conservación intacta de las estancias subterráneas de la ciudad celtibérica: “en las cuevas que los romanos no revolvieron... se encuentran aplastadas las tinajas de círculos concéntricos o algunos de los mayores vasos negros”.

2.2. El almacén anejo de la Casa 2 de la manzana XXIII

La manzana XXIII fue una de las campañas más ambiciosas del Plan Director, ya que excavó una extensión de más de 1.600 m² con más de 300 voluntarios durante seis años (2004-2009). Aunque en Numancia se ha identificado la superposición de tres ciudades (Jimeno *et al.*, 2012, 2018), en la manzana XXIII tan solo se documentaron dos niveles estratigráficos de dos fases cronológicas:

1. Un nivel superior que correspondía a la ocupación de época romana instaurada en los años del cambio de

¹ Arlegui, M.A. (1986). *Las cerámicas monocromas de Numancia*. Tesis de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.

Contexto	Ref. Lab.	Material	BP	Método	$\delta^{13}C$	Datación cal BC 2σ y probabilidad relativa
Estancia principal Casa 1	LTL5176A	Madera carbonizada	2156 $\pm$ 45	AMS	-21.6 $\pm$ 0.2 ‰	370-50 (95.4%)
Estancia principal Casa 2	LTL5178A	Madera carbonizada	2182 $\pm$ 45	AMS	-23.7 $\pm$ 0.4 ‰	390-110 (95.4%)
Almacén de la Casa 2	LTL5177A	Madera carbonizada	2145 $\pm$ 40	AMS	-25.7 $\pm$ 0.5 ‰	360-280 (26.1%) 260-50 (69.3%)
Almacén de la Casa 2	LTL5179A	Madera carbonizada	2143 $\pm$ 45	AMS	-34.3 $\pm$ 0.1 ‰	360-270 (25.3%) 260-40 (70.1%)

Tab. 1. Dataciones radiocarbónicas calibradas de la manzana XXIII (nivel de confianza 2 desviaciones estándar, curva de calibración: IntCal20, software de calibración: OxCal 4.4; Stuiver y Polach, 1977; Bronk Ramsey, 2009).

era hasta el siglo II d. n. e., que sufrió una remodelación con el cambio de estatus del asentamiento tras la concesión del *ius latii* (Jimeno *et al.*, 2018, pp. 213-216).

2. Un nivel inferior que pertenecía a la ciudad de la II Edad del Hierro cuyo final fue el sitio de Escipión a la ciudad en el 133 a. n. e. En este nivel inferior, se realizaron cuatro dataciones con el método del radiocarbono mediante la técnica de espectrometría de masas de alta resolución (AMS), en el Centro de Datación y Diagnóstica (CEDAD) de la Università del Salento (Lecce, Italia) que aportaron una cronología entre los siglos IV y I a. n. e. (Tab. 1).

La ausencia del nivel de poblamiento intermedio en esta manzana se pudo deber a su situación topográfica en el área central del cerro de La Muela. Esta zona se vio muy afectada por las labores de enrasamiento y allanamiento llevadas a cabo para la construcción de la ciudad imperial romana.

La urbanística de la II Edad del Hierro presentaba agrupaciones de casas con espacios intermedios y áreas de circulación sin delimitar, con un patrón similar al de El Llano de la Horca (Madrid) (Contreras *et al.*, 2014) o Las Quintanas (Pintia, Valladolid) (Coria, 2021, p. 283). Con estos datos, fue posible reconstruir la existencia de 12 unidades domésticas, entre las que destaca la Casa 2. Dicha casa presentaba un área de habitación cuyos límites norte y oeste estaban destruidos por las edificaciones romanas y la instalación de una posición antiaérea durante la Guerra Civil. Tan solo se pudo registrar una habitación con unas dimensiones de 4,5x3,5 m (en torno a los 15 m²) que presentaba una placa de hogar rectangular. Aneja a esta estancia se documentó una habitación de unos 30 m² de extensión, forma rectangular y con un banco corrido en la pared oeste y un acceso en la sureste desde un posible corral (Fig. 4B).

En el interior de esta estancia de almacén, había una extensa vajilla cerámica y otros artefactos dispuestos sobre el suelo. El conjunto material estaba formado por más de 30 formas cerámicas de cocina (ollas de varios

tipos, tapaderas o ralladores); más de 60 elementos de vajilla de mesa (copas, vasos, cuencos, *bock* y jarras); casi 20 vasijas de almacén, entre las que destaca un ejemplar con decoración figurada (Liceras-Garrido *et al.*, 2014a), un quemador cerámico, enmangues de hueso, asta y madera, una cornamenta de ciervo preparada para extraer útiles (Quintero Cabello, 2014), un lingote de hierro, varias pesas de telar (de cerámica y piedra), agujas de coser, un anillo, varias fichas o tapones y canicas; y un molde para la fundición de una fíbula anular de tímbar (Liceras-Garrido *et al.*, 2014b). Los materiales habían sido aplastados por el hundimiento de la techumbre vegetal y los muros de adobe a causa de un fuerte incendio.

2.3. La alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII

En otro contexto doméstico de la II Edad del Hierro de la manzana XXIII, se documentó un espacio rehundido de 65x50x20 cm junto a un muro de adobe que delimitaba la Casa 6 por el este (Fig. 4C). La alacena presentaba un lote con 16 recipientes cerámicos, una ficha/tapón de cerámica, unas tijeras de hierro, el puente de una fíbula tipo La Tène II y un proyectil de honda de plomo.

Entre los materiales cerámicos destacaban dos jarras, dos vasos (uno con una banda de pintura blanca), cuatro cuencos de mediano tamaño, una copa, una tapadera, tres ollas y dos vasijas de almacenamiento. Este conjunto material se encontraba en un espacio excavado por debajo del nivel de suelo de la casa y contenido en un arcón de madera o cesta.

2.4. La alacena de la habitación 8 de la manzana IX

El cuarto espacio de almacenaje estudiado corresponde al interior de un espacio doméstico de la manzana IX, que había sido excavado por la Comisión de

Excavaciones de Numancia en 1914. En 2014, con el objetivo de evaluar el estado de las estructuras intervenidas a inicios del siglo XX, se llevó a cabo una limpieza y se realizó una planimetría actualizada. En esta intervención se encontró un espacio doméstico de la II Edad del Hierro en la habitación nº 8, según la numeración de la Comisión de Excavaciones (Mélida *et al.*, 1924, Plano de las ruinas de Numancia, Escala de 1:800). La estructura y los materiales estaban muy afectados por el acondicionamiento de las posteriores urbanísticas romanas, particularmente por las fosas de cimentación de los muros.

El espacio doméstico presentaba el típico módulo rectangular celtibérico. Se realizó una cata de 2,1 x 0,5 m paralela al muro este de delimitación de la vivienda. En el interior, había una placa de horno, una alacena y un proyectil de balista de 10 cm de diámetro, junto a algunos fragmentos cerámicos y metálicos (*e. g.* fragmentos de una cantonera de hierro). Como es común en el nivel celtibérico, toda la vivienda presentaba evidencias de haber sufrido un fuerte incendio.

La existencia de una alacena para el almacenamiento se evidenciaba por la concentración de un centenar de fragmentos cerámicos y una placa de hierro en un rectángulo de 35 x 20 x 20 cm bien delimitados (Fig. 4D). Numerosos fragmentos se encontraban en posición vertical en los límites del mismo, como si un mueble que guardaba esta vajilla hubiese colapsado con todo el contenido en su interior. Desafortunadamente, no se pudieron recuperar evidencias del contenido, aunque el paquete cerámico se encontraba apoyado sobre el suelo de tierra apisonada de la casa, junto a una placa de hogar. Entre las formas cerámicas registradas, destacaban tres cuencos, al menos cinco jarras (una con decoración compuesta por prótomos de caballo), cinco copas, un *bock* con decoración figurada donde se representa una mano humana, cuatro ollas, una tapadera, un rallador y cinco fragmentos de vasijas de almacén.

Para el estudio de los artefactos encontrados en los contextos arqueológicos anteriormente descritos, se ha llevado a cabo una clasificación morfológica de los abundantes materiales cerámicos que ha tenido en cuenta los rasgos tecnológicos apreciables a nivel macroscópico. Se han elegido como parámetros básicos de análisis: 1) los atributos métricos relacionados con la altura y los diámetros de boca, cuello y base; 2) el formato abierto o cerrado de los bordes; 3) la tenencia, o no, de apéndices o asas; 4) el grosor de las paredes; 5) la granulometría de las matrices; 6) el añadido de desgrasantes; 7) las distintas prácticas de modelado; 8) la aplicación, o no, de tratamientos superficiales y 9) los diferentes tipos de cocción efectuados (Martínez Carrillo y Barceló, 2017). El resultado de conjugar los patrones morfométricos con los

gestos técnicos ha sido la obtención de una serie de reglas funcionales que establecen tres categorías fundamentales de uso primario: cocina, almacenamiento y consumo. A su vez, la existencia de tipos específicos en cada una de ellas (*e. g.* cerámica de cocina: ollas, tapaderas, ralladores, etc.) ha favorecido la profundización en sus criterios de funcionalidad, concretando así prácticas y hábitos particulares dentro de cada categoría.

En segundo término, se distinguen otros útiles – cerámicos o no– descubiertos en estos contextos de almacenamiento, que fueron usados para realizar actividades de mantenimiento no asociadas necesariamente con el cocinado, el consumo y la conservación de alimentos. Los criterios empleados para su clasificación han tenido siempre en cuenta el material de fabricación y las características morfométricas. De este modo, se han diferenciado objetos multifuncionales vinculados con la producción de textiles, herramientas u ornamentos, pero también con la cotidianidad y ritualidad social propias de las unidades domésticas prerromanas de Numancia.

3. RESULTADOS

Los contextos de almacenamiento analizados se caracterizan por el predominio de materiales cerámicos directamente relacionados con el cocinado, el consumo y la conservación de alimentos, que suponen entre 90 y 100 % de la materialidad total recuperada en estos espacios. Esto es coherente con el objetivo de garantizar el consumo a corto y largo plazo, incluyendo la definición de las estrategias para preservar los alimentos durante meses e, incluso, años (Danielisová y Hajnalová, 2014, p. 413). Las vajillas cerámicas son idóneas para acercarnos a dichas prácticas y estrategias, ya que las propiedades físicoquímicas adquiridas tras su cocción las convierten en objetos casi indestructibles, perdurables a lo largo del tiempo (Orton y Hughes, 2013; Quinn, 2013).

3.1. Cerámica de cocina

Estos recipientes presentan métricas similares y modos de uso concretos. Su función se relaciona con el procesado de alimentos para su consumo y/o conservación. Entre las principales formas cerámicas documentadas, destacan las ollas, las tapaderas y los ralladores.

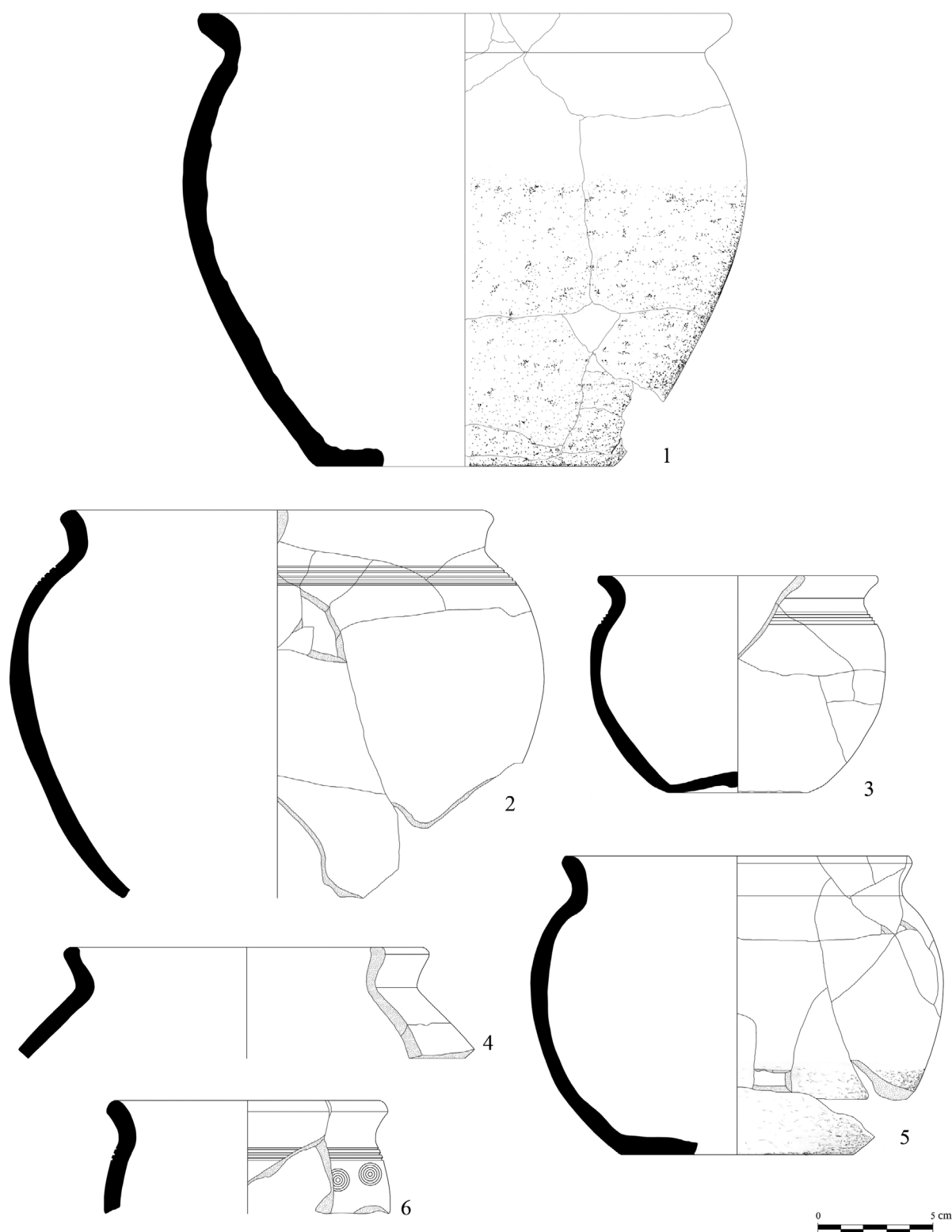


Fig. 5. Principales formas de ollas en Numancia, procedentes: 1-4 y 6. Almacén de la Casa 2 de manzana XXIII; 5. Casa 6 de la manzana XXIII.

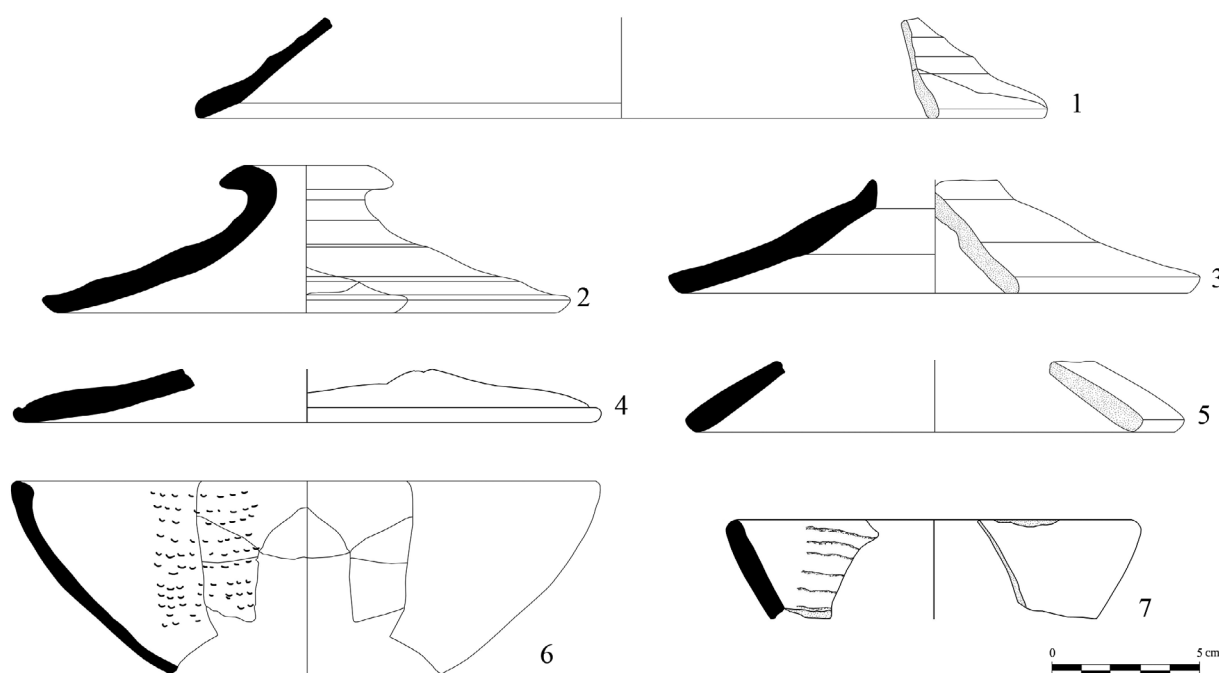


Fig. 6. Tapaderas y ralladores en Numancia, procedentes de: 1-3 y 6. Almacén de la Casa 2 de manzana XXIII; 4 y 7. Alacena de la habitación 8 de la manzana IX; 5. Casa 6 de la manzana XXIII.

3.1.1. Ollas

El almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII proporcionó el conjunto más amplio, con un *set* completo de 24 ollas, cuya morfología coincide mayoritariamente con las formas Watt. IX: 270-272 (Wattenberg, 1963). Generalmente presentan perfiles globulares, bocas exvasadas (12-23 cm de diámetro) y fondos planos. En ocasiones, los labios tienen un rebaje para encajar una tapadera (Fig. 5: 4).

Desde el punto de vista tecnológico, sus matrices contienen desgrasantes añadidos heterogéneos, paredes lisas en su mayoría sin decoración, restos de hollín y cocciones esencialmente reductoras. En ocasiones presentan la parte superior del cuerpo alisada, mientras la parte inferior tiene paredes exteriores rugosas para soportar mejor los cambios de temperatura (Fig. 5: 1). Del mismo modo, había tres ollas de pastas muy depuradas con decoración de acanaladuras que obedecen a las conocidas como “cerámicas grises estampilladas” (Fig. 5: 2-3, 6).

En la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII, aparecieron tres ollas con bordes salientes ligeramente engrosados, similares a las anteriores (diámetros de 15-12 cm), y cocciones reductoras y oxidantes (Fig. 5: 5). Asimismo, en la alacena de la habitación 8 de la manzana IX, también se registraron cuatro ollas con

las mismas características (diámetros entre 22-12 cm). Por último, en la bodega de la casa de la manzana IV se encontraron cuatro ollas semejantes.

3.1.2. Tapaderas

Las tapaderas son frecuentes en estos contextos, ya que hacen juego con las ollas. Los rebajes observados habitualmente en los bordes de las ollas buscan favorecer el encaje de dichas tapas. Aun así, el registro arqueológico solo ha permitido confirmar la existencia de cinco ejemplares. En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII se documentaron tres tapaderas, dos de cocción reductora y una oxidante (Watt. VI: 190) (Fig. 6: 1-3). En las alacenas había una tapadera en cada una de ellas (Fig. 6: 4-5).

3.1.3. Ralladores

En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII y en la alacena de la habitación 8 de la manzana IX se identificaron dos ralladores cerámicos con pastas muy decantadas y cocciones oxidantes. Pese a tener diámetros (14 y 20 cm) y bordes distintos (recto y engrosado), en su interior se aprecian las rebabas de líneas incisas

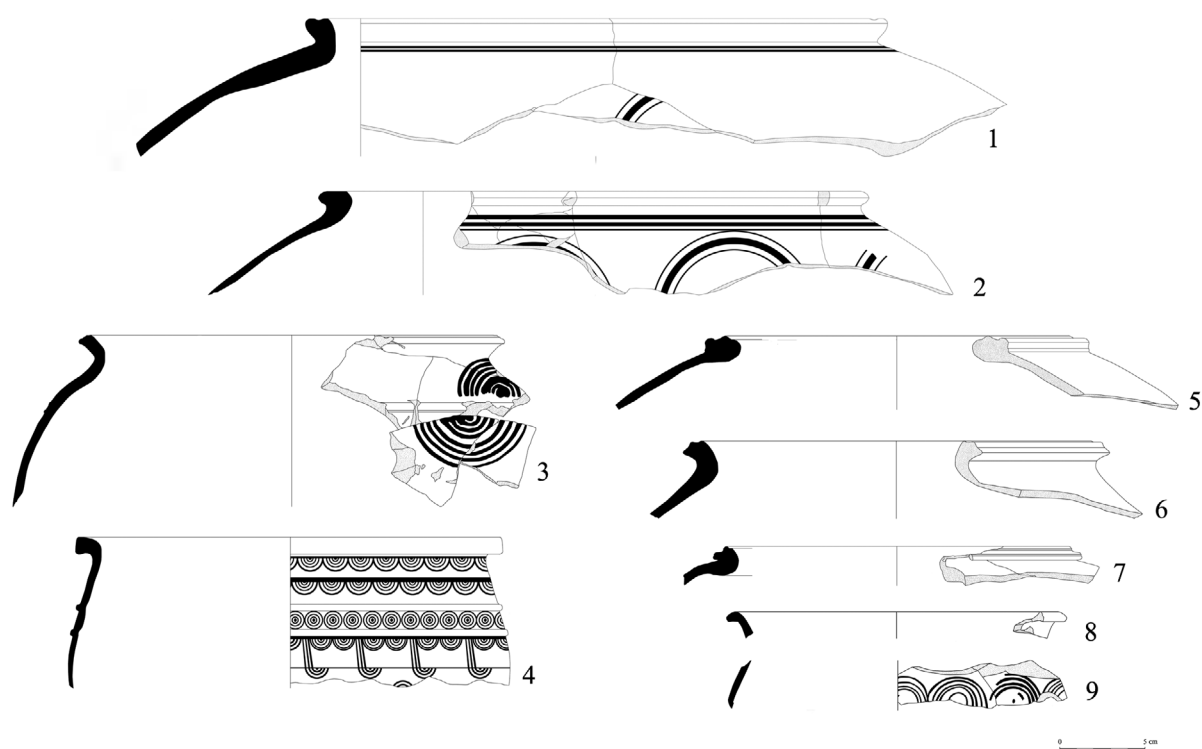


Fig. 7. Vasijas de almacén en Numancia del tipo Watt. XXVIII: 801 y otras formas globulares. Bordes procedentes de: 1-2 y 6. Casa 2 de manzana XXIII; 3-5 y 7. Bodega de la manzana IV; 8-9. Alacena de la habitación 8 de la manzana IX.

realizadas en fresco a ruedecilla sobre superficies poco alisadas (Watt. XVIII: 471; Sánchez Climent, 2016, Tipo 2A.1a) (Fig. 6: 6-7), aptas para moler por abrasión determinados elementos en pequeñas cantidades. Estos rasgos y sus formas abiertas han hecho que se los relacione con la ralladura de alimentos durante el cocinado y el procesado de diversas especias para consumir mezcladas con bebidas alcohólicas (Gomes, 2012, p. 101; Ruiz-Gálvez Priego, 2013, pp. 238-240). Estos recipientes se han encontrado mayoritariamente en Numancia y su entorno (El Castillo, Ocenilla, Soria), siendo poco frecuentes en yacimientos fuera de su área de influencia (Sánchez Climent, 2016, pp. 328-329). Los únicos ejemplares documentados en otras regiones son un fragmento descontextualizado en la necrópolis de Centenares (Luzaga, Guadalajara) (Díaz Díaz, 1976, p. 461, 40/27/Lz-775) y otro en Saldvie (Zaragoza) en el Ebro medio (Burillo *et al.*, 2008, p. 176).

3.2. Cerámica de almacén

Las grandes vasijas contenedoras son habituales en estos contextos. Presentan una altísima calidad técnica, con cuellos estrangulados que apuntan bocas cerradas con bordes salientes. Este hecho se ha vinculado con la intencionalidad de crear mejores condiciones para la

conservación y el almacenamiento de los productos de su interior (Sánchez Climent, 2016, p. 56). Ocasionalmente, sus superficies oxidantes aparecen decoradas con motivos geométricos (líneas paralelas y círculos concéntricos) pintados en negro y figurados policromos sobre fondos blancos.

Las formas de almacén más comunes en los contextos estudiados corresponden a:

- La forma Watt. XXVIII: 801 o Sánchez Climent, 2016, Tipo 22A.2a, con perfil bitroncocónico, borde zoomorfo, sin hombro alto, carena alta y umbo elevado. Se ha relacionado tradicionalmente con el almacenamiento de sólidos por sus características morfológicas (Fig. 7).

- La forma Watt. XLV: 1164, con perfil en 'S', borde engrosado, plano y saliente, sin hombro alto, carena baja y base convexa. Se ha ligado a la contención de líquidos (Jimeno, 2009b, p. 163) (Fig. 8).

Nuevamente, el almacén de la Casa 2 aportó un registro más amplio con casi una veintena de vasijas de almacén, entre las que destacan 14 de la forma Watt. XXVIII, 801 y 5 de la forma Watt. XLV, 1164. Entre las primeras, al menos cuatro vasijas presentaban decoración pintada monocroma con líneas paralelas y/o círculos concéntricos en la parte superior del cuerpo y bajo el cuello de la pieza. El grosor del trazo de estas decoraciones geométricas variaba, creando combinaciones

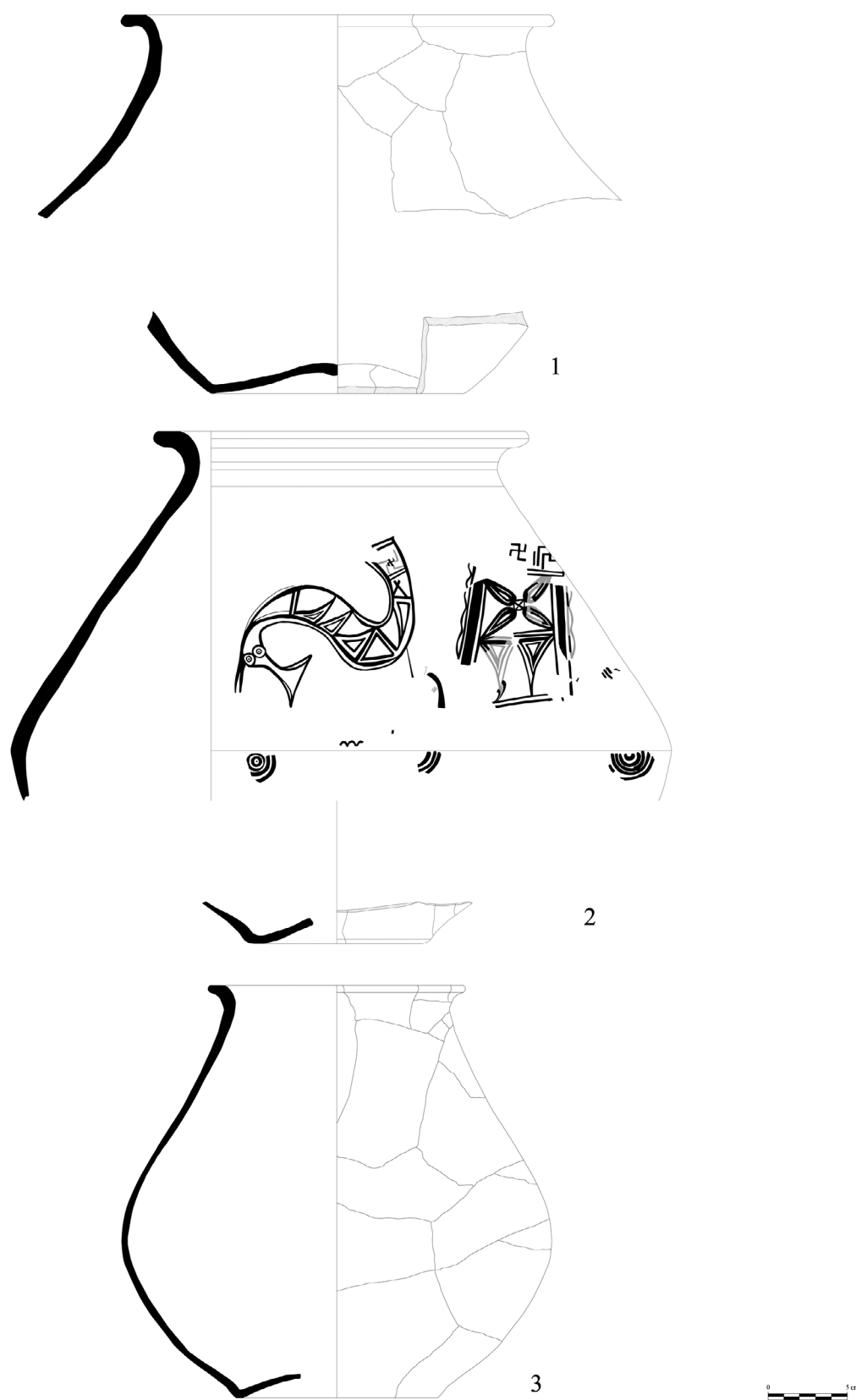


Fig. 8. Vasijas de almacén en Numancia del tipo Watt. XLV: 1164. Ejemplares procedentes de: 1-2. Casa 2 de la manzana XXIII; 3. Casa 6 de la manzana XXIII.

iconográficas frecuentes, como la presencia de conjuntos de círculos concéntricos o líneas paralelas (Fig. 7: 1-2). Por el contrario, entre los ejemplares de la segunda tipología, tan solo una vasija estaba decorada con profusión de elementos, motivos geométricos y prótomos de caballito encima de la carena, así como una línea ondulada y semicírculos concéntricos sobre la misma (Licerias-Garrido *et al.*, 2014a) (Fig. 8: 2).

El almacén doméstico subterráneo de la manzana IV presentaba un patrón parecido en sus 15 ejemplares. Entre ellos, 10 mostraban bordes salientes engrosados de perfiles zoomorfos (Watt., XXVIII: 799-806), tres tenían bordes exvasados ligeramente engrosados y aplanados (Watt. XLV, 1164) y dos eran bordes entrantes y engrosados (Watt. XXVIII, 796). Cuatro ejemplares de la primera tipología presentaban decoración pintada formando líneas paralelas y círculos concéntricos similares a los encontrados en la manzana XXIII (Fig. 7: 3-5, 7).

En la alacena de la Casa 6 se documentaron únicamente dos vasijas de almacén de las tipologías Watt. XLV: 1164 (Fig. 8: 3) y Watt. XXVIII: 796. Por último, en la alacena de la habitación 8 de la manzana IX se registraron cinco fragmentos de vasijas de almacenamiento: un borde con perfil saliente, tres fragmentos de fondos con la base convexa y un galbo decorado con círculos concéntricos (Fig. 7: 8-9).

Durante el siglo III a. n. e. no se conocen, en la zona del Alto Duero, elementos anfóricos mediterráneos (griegos, púnicos o etruscos) que permitan suponer un flujo comercial entre ambas regiones. Las formas y producción parecen ser de tipo local. Sin embargo, a partir del 180 a. n. e., con la llegada del ejército romano a la zona, comienzan a aparecer algunas vasijas de tipologías romanas (Jimeno, 2009b, pp. 163, 168). Por ello, aunque de forma muy escasa y en momentos tardíos, en el *oppidum* se registran ocasionalmente ánforas de tipo campamentos numantinos en niveles celtibéricos, como ocurrió en un espacio de almacenamiento doméstico de la manzana XXIV.

3.3. Cerámica de mesa

En este grupo se encuadran piezas cerámicas vinculadas al consumo directo e indirecto de alimentos y bebidas. El cálculo de su volumen, obtenido al sumar la masa total de cada recipiente y su contenido estimado, las asocia a usos preferentemente individuales (Ruiz Zapatero, 2007) y dinámicos (Sopena, 2006, p. 18), ya que son suficientemente ligeras como para poder ser transportadas y manipuladas fácilmente. Esta realidad quizás justifique la superioridad numérica de este conjunto frente al resto. En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII se hallaron más de sesenta obje-

tos de vajilla. En la bodega de la casa de la manzana IV se documentó más de una veintena de elementos pese a estar anteriormente excavada. Por su parte, las alacenas de la Casa 6 de la manzana XXIII y la habitación 8 de la manzana IX aportaron respectivamente nueve y 18 vasijas. Desde el punto de vista morfométrico, se han podido establecer cuatro categorías principales de recipientes: cuencos, vasos, jarras y copas. Finalmente, se ha añadido un quinto tipo para aquellas cerámicas que por sus formas abiertas y pastas depuradas tendrían una funcionalidad de mesa, pero que no se han podido incluir en las anteriores categorías.

3.3.1. Cuencos

En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII se encontraron 20 cuencos, con pastas muy depuradas, paredes finas, superficies bruñidas, y cocciones oxidantes. Sus formas son siempre abiertas (diámetros entre 10-20 cm) y bordes rectos o ligeramente salientes, engrosados hacia el interior. Catorce de ellos presentaban paredes rectas (Watt. XVIII: 473-478; Sánchez Climent, 2016, Tipo 2A) (Fig. 9: 8, 10), mientras que los otros seis tenían perfil en 'S' (similares a Watt. XX: 560 y XXXIV: 938; Sánchez Climent, 2016, Tipo 6A y 8B) (Fig. 9: 2). Algunos mostraban decoración monocroma formando líneas o círculos concéntricos en la mitad superior del cuerpo de la pieza. Además, uno de los ejemplares lisos tenía dos agujeros de suspensión cerca del borde (Fig. 9: 7).

En la bodega de la manzana IV se registraron nueve cuencos de varios tamaños (diámetros de 23-10 cm) y matrices bien decantadas. Presentan paredes finas ligeramente engrosadas, con labios salientes y entrantes (Watt., XXX: 841; XXXIV: 950, 954; XLV: 1168) y cocciones oxidantes. Cinco de ellos están decorados con pintura formando líneas paralelas, círculos concéntricos o líneas en 'S' (Fig. 9: 4, 6). Excepcionalmente, uno de ellos aparece con engobe blanco (Fig. 9: 3).

En la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII había cuatro cuencos lisos de pastas depuradas (diámetros de 10-14 cm) y características similares a las anteriores. Tres eran de cocción oxidante con bordes salientes y perfil en 'S' (Fig. 9: 5). El cuarto ejemplar era de cocción reductora, paredes abiertas y un pequeño pie anular (Fig. 9: 9).

Finalmente, en el interior de la alacena de la habitación 8 de la manzana IX, se registraron tres cuencos (diámetros entre 10-20 cm) y características técnicas semejantes. Destaca uno de ellos por presentar decoración pintada con líneas onduladas hasta una moldura, bajo la cual aparece una banda horizontal de pintura negra (Watt. XX: 558 y XXXIV: 938) (Fig. 9: 1).

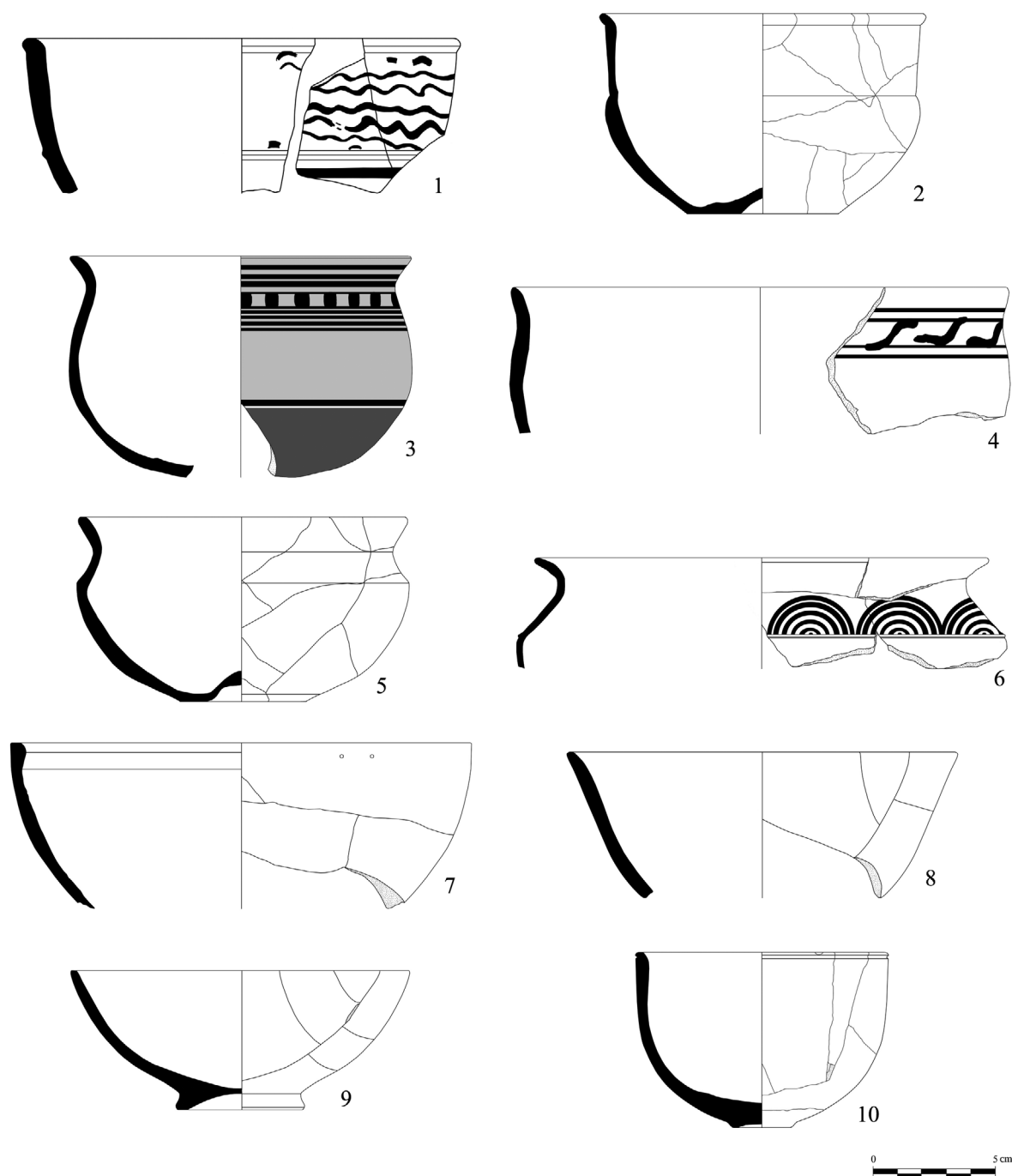


Fig. 9. Formas de cuencos más comunes en los almacenes de Numancia. Piezas procedentes de: 1. Alacena de la habitación 8 de la manzana IX; 2, 7-8 y 10. Almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII; 3-4 y 6. Bodega de la manzana IV; 5 y 9. Alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII.

3.3.2. Vasos

En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII, se encontraron cinco vasitos. Cuatro de ellos estaban completos. Tres tenían pastas depuradas, paredes

gruesas pero alisadas, cocciones reductoras y perfiles en 'S' (6,6-8,6 cm de diámetro) (Watt. XIX: 511 y 513) (Fig. 10: 1, 4). Otros dos de dimensiones menores (5 y 5,4 cm de diámetro), de tipo escudilla, con borde sin diferenciar, presentaban cocción reductora

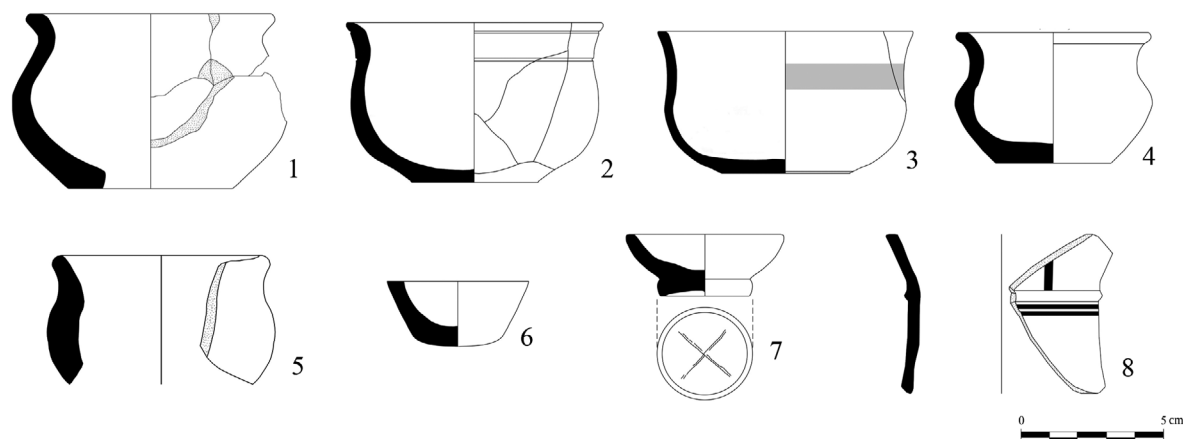


Fig. 10. Principales vasos de Numancia, documentados en: 1, 4 y 6-7. Almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII; 2-3. Alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII; 5. Alacena de la habitación 8 de la manzana IX; 8. Bodega de la manzana IV.

(Fig. 10: 6) y cocción oxidante, respectivamente (Fig. 10: 7) (Sánchez Climent, 2016, Tipo 2A). El último tenía un aspa incisa en la parte exterior del fondo (Fig. 10: 7).

En la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII, también había dos vasos (9 cm de diámetro), de bordes salientes y fondos planos (Watt. XIX, 511; Sánchez Climent, 2016, Tipo 5A), matrices decantadas, superficies bruñidas y cocciones oxidantes. Uno de ellos presentaba decoración pintada formando una banda ancha de color blanco (Fig. 10: 2-3). En la alacena de la habitación 8 de la manzana IX además se documentaron dos vasos: uno con similares características al anterior, de pared engrosada y 8 cm de diámetro (Fig. 10: 5) y otro con paredes finas y borde saliente.

Por último, en la bodega de la manzana IV, apareció un galbo con decoración pintada de líneas paralelas bajo un baquetón y otra línea vertical sobre el mismo (Fig. 10: 8). Tanto el perfil de la pared como sus rasgos técnicos entroncan con las formas tipo taza con una sola asa (Watt. XXXVII: 1023-1028; Sánchez Climent, 2016, Tipo 11), que se han asociado preferentemente con la contención y consumo de pequeñas cantidades de líquido, como los vasos o las copas. La mayoría de los recipientes con esta forma aparecen en Numancia, salvo dos excepciones documentadas en las necrópolis de La Yunta (Guadalajara) (García Huerta y Antona, 1992, p. 55) y Centenares (Luzaga, Guadalajara) (Díaz Díaz, 1976, p. 458), evidenciando nuevamente los contactos culturales entre la región del Alto Duero y las cabeceras del Tajo y el Jalón (Sánchez Climent, 2016, p. 373).

3.3.3. Copas

En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII se documentaron dieciséis ejemplares que presentaban tamaños similares, pies anulares, pastas depuradas, bruñidos marcados y, por lo general, cocciones oxidantes. Nueve formas son de pie bajo, paredes finas (3-4 mm aprox.) y casi planas terminando en bordes rectos o ligeramente engrosados, pies con molduras y diámetros de entre 10-16 cm (Watt. XXXV: 985-987; Sánchez Climent, 2016, Tipo 4 (Fig. 11: 5). Una de estas presentaba decoración pintada en negro formando círculos concéntricos en el interior (Fig. 11: 3). Había otro ejemplar con similares características, pero con pie alto y cocción reductora, compartiendo características con las formas Watt. XXXI: 857 y 861 (Fig. 11: 6). Subrayamos que uno de ellos presentaba paredes altas, borde engrosado y pie bajo (Watt. XXIV: 681) (Fig. 11: 1). Finalmente, cuatro copas tenían paredes gruesas de más de 1 cm de grosor (diámetros 10-12 cm), bordes engrosados ligeramente entrantes, pies bajos (Watt. XXII: 604, 613; XXIII: 653). Entre ellas, una con cocción reductora y decoración incisa de espiguilla en el borde (Fig. 11: 4).

En la bodega de la manzana IV, se registraron cinco copas: dos eran troncocónicas con bordes engrosados, una con perfil en 'S' y labios salientes (Watt. XXX: 842) (Fig. 11: 7), y dos pies de copa alta (Watt. XXXII: 885 y 886) (Fig. 11: 10).

Por último, en la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII, había una copa de borde engrosado y carena decorada por incisiones (Fig. 11: 9). Del mismo modo en la alacena de la habitación 8 de la manzana IX, se documentaron cinco bordes. Tres eran rectos y engrosados (Watt. XXXV: 985-987) y dos presentaban

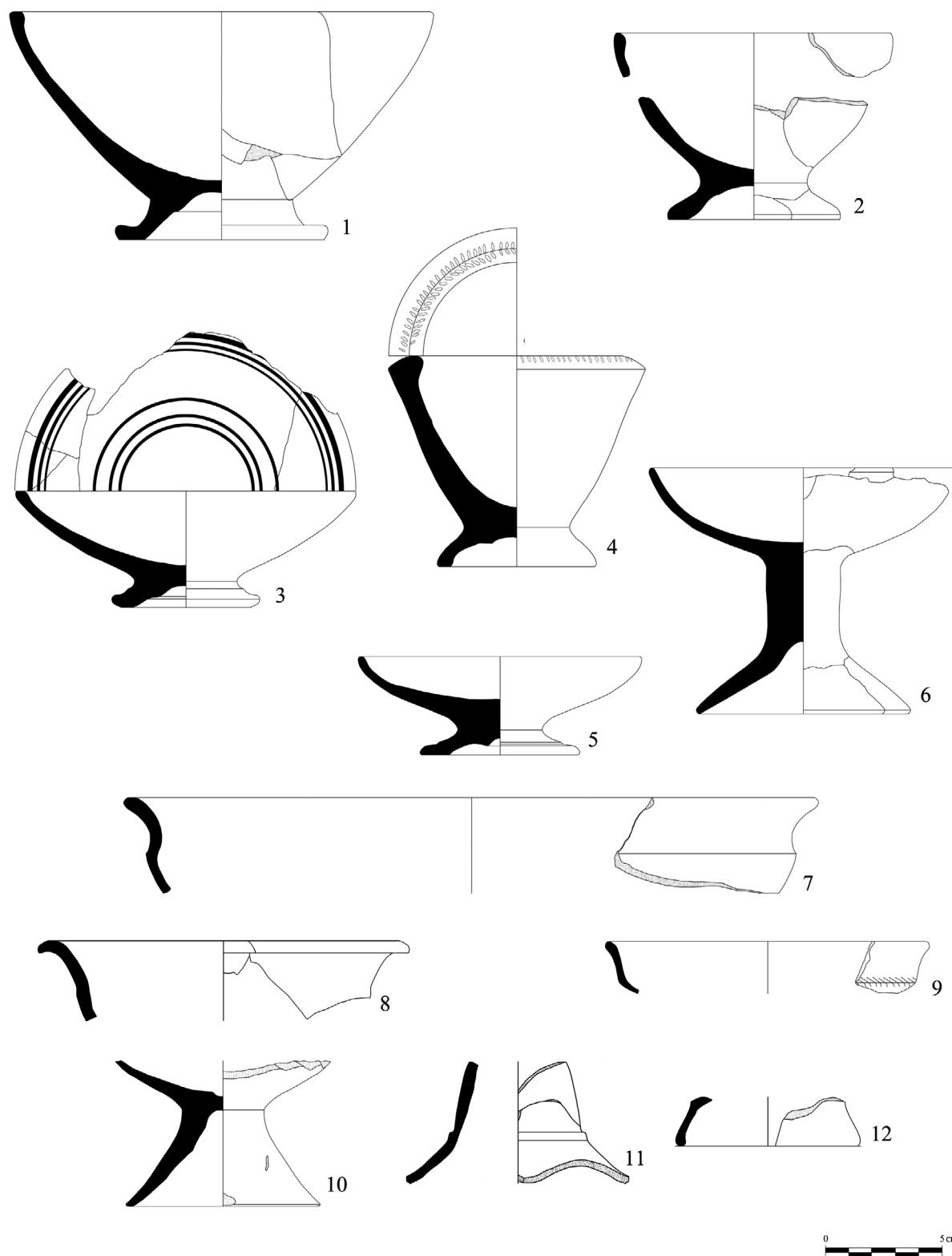


Fig. 11. Formas más comunes de copas en Numancia, procedentes de: 1-6. Almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII; 7 y 10. Bodega de la manzana IV; 8 y 11-12. Alacena de la habitación 8 de la manzana IX; 9. Alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII.

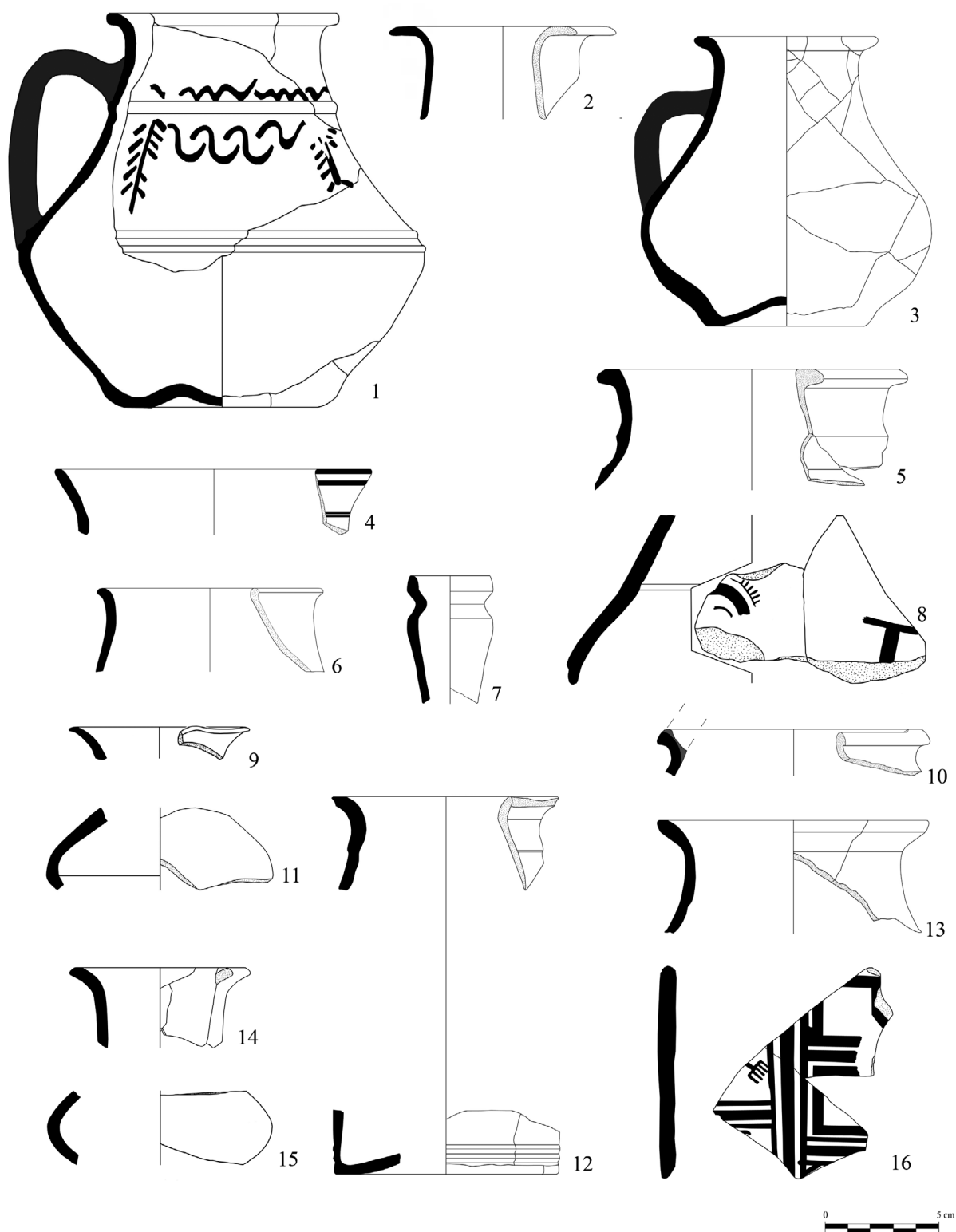


Fig. 12. Principales formas y procedencia de las jarras de Numancia: 1 y 3. Alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII; 2. Bodega de la manzana IV; 4-7, 10 y 12-13. Almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII; 8-9, 11, 14-15 y 16. Alacena de la habitación 8 de la manzana IX.

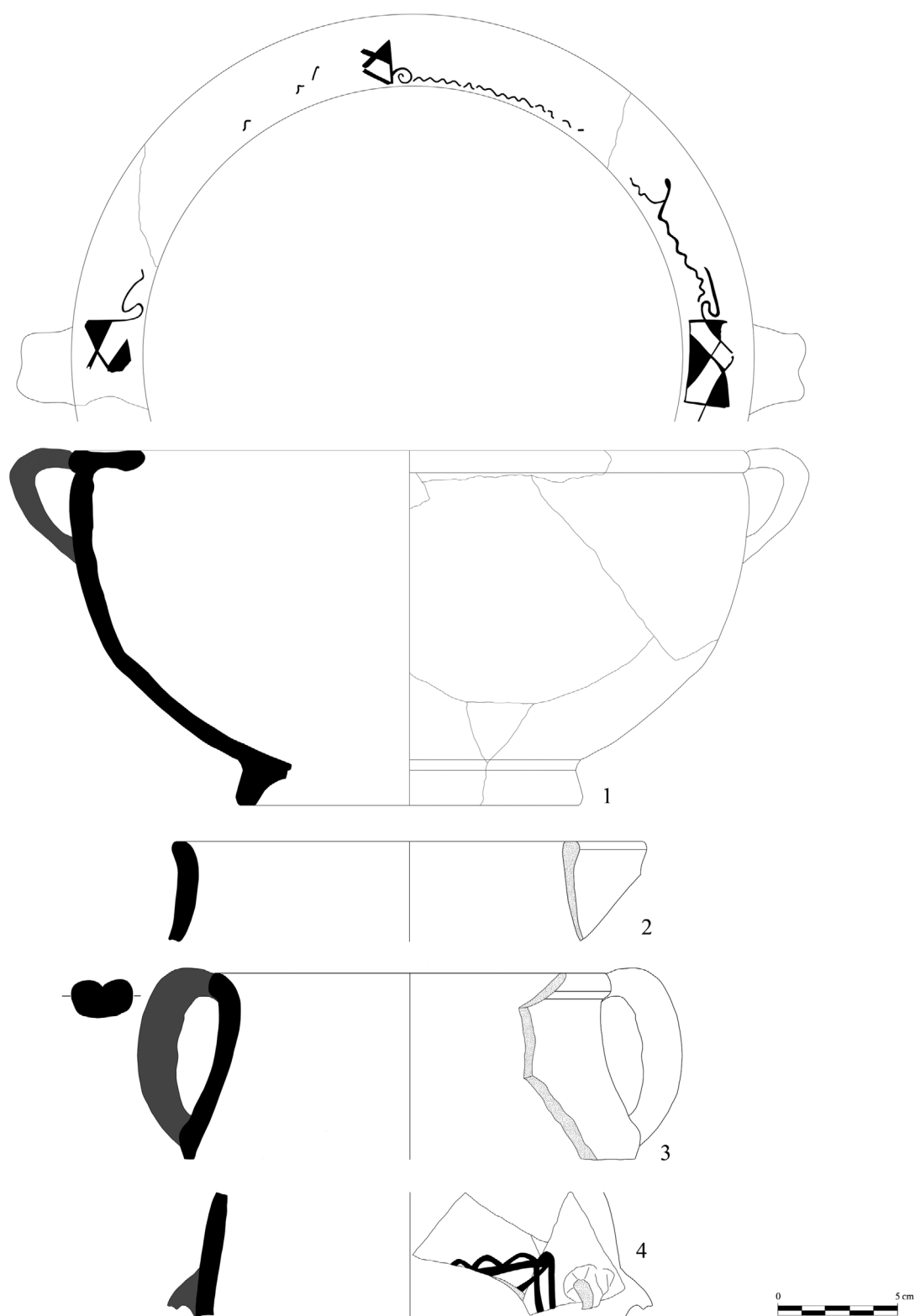


Fig. 13. Otras formas cerámicas documentadas en el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII de Numancia.

labios salientes (Fig. 11: 8) (Watt. XXXIII: 906). También, aparecieron dos pies de copa que podrían haber estado relacionados con alguno de los bordes (Watt. XXXII: 881; XXIV, 679) (Fig. 11: 11-12).

3.3.4. Jarras

Las jarras fueron utilizadas, probablemente, como elementos trasvasadores vinculados al servicio de mesa, transfiriendo los líquidos desde las grandes vasijas de almacén a los cuencos, vasos y copas. En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII se documentaron dieciséis jarras de cocción oxidante y pastas refinadas (diámetros entre 9-15 cm) (Sánchez Climent, 2016, Tipo 9A.1 y 16) con bordes salientes, ligeramente engrosados, paredes rectas y fondos planos o levemente elevados (Watt. XXXVI: 1016, 1022) (Fig. 12: 5-6). La mayoría no están decoradas, tan solo dos ejemplares presentan líneas paralelas de pintura negra (Fig. 12: 4). Una de ellas tiene, además, un recubrimiento de engobe blanco como el observado en la vasija de almacén de los prótomos de caballito. Asimismo, tres ejemplares se correspondían con la forma conocida como *bock*, de perfil troncocónico, paredes rectas sin carena, bordes salientes y un asa de cinta en posición vertical (Watt. XXXVI: 1016; Sánchez Climent, 2016, Tipo 18B.1) (Fig. 12: 12-13). También se registró un borde de una jarra de paredes rectas con un asa diametral a modo de cesta (Watt. XXXVI: 1002; Sánchez Climent, 2016, Tipo 18B.1b) (Fig. 12: 10). Por último, se documentó una boca con borde rebajado (preparada para sellar el contenido con un tapón) unido a un cuello que podría corresponder a una cantimplora, aunque es mucho más largo y estilizado que otros ejemplares documentados en Numancia (Watt. XIV: 384-385, 390-391, 395-396; Sánchez Climent, 2016, Tipo 20), o bien a una botella (Watt. XXVII: 783) (Fig. 12: 7) similares a las de Cauca (Coca, Segovia) (Blanco García, 2018, p. 137) o en la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero, Valladolid) (Sanz Mínguez, 2020, pp. 52-53, 61-62).

En la bodega de la manzana IV aparecieron diez fragmentos de jarra de pastas muy decantadas y cocciones oxidantes. Ocho correspondían con bordes: cinco eran salientes y estaban engrosados (Watt. XXXVI: 1016, 1022), otro presentaba un labio saliente muy pronunciado, que podría corresponder con un tipo *bock* (Watt. XLIII: 119) (Fig. 12: 2), otro recto (Watt. XXVII: 791) y otro trilobulado (Watt. XXXIX: 1056-1079). También se documentaron dos galbos, uno con decoración pintada que presentaba formas geométricas con líneas, cuadrados y rombos, y otro que podría haber pertenecido a un *bock* o una jarra con asa diametral a modo de cesta (Watt. XXXVI: 1000).

En la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII, se encontraron dos jarras completas de tamaños diferentes con un asa lateral y características técnicas similares a las anteriores (Watt. XXVII: 787 y 789). La de mayores dimensiones (diámetro de 10 cm en la boca) presentaba un borde saliente, varias molduras en los arranques del asa y decoración pintada negra en el cuello formando espigas, vermiformes y una línea ondulada (Fig. 12: 1). La jarra más pequeña (8 cm de diámetro en la boca) tenía un labio saliente ligeramente engrosado y cocción reductora (Fig. 12: 3). Ambas mostraban umbos elevados.

Finalmente, la alacena de la habitación 8 de la manzana IX aportó cuatro fragmentos de borde de jarras con similares características a los anteriormente descritos: tres eran rectos (Fig. 12: 14) y uno trilobulado de las tipologías anteriores (Fig. 12: 9). También aparecieron cinco galbos de formas globulares (Fig. 12: 11, 15) estando tres de ellos pintados con diferentes patrones. Uno tenía círculos concéntricos y otro presentaba decoración figurada de la que solo se ha podido reconstruir el arranque de un prótomo de caballito (Fig. 12: 8). Del mismo modo, se documentaron galbos rectos de *bock*, entre los que se apreciaron decoraciones pintadas en color negro, destacando dos fragmentos que representaban líneas rectas verticales y horizontales formando las cenefas que separaban las diferentes escenas representadas, incluyendo además una mano humana (Fig. 12: 16) como las que aparecen en el Vaso de los Guerreros (Schulten, 1931, Taf. 14-15), el *bock* de los hombres-caballo (Watt. Lám. VI: 2-1203) o el *bock* de los guerreros caídos (Watt. Lám. IX: 2-1235).

3.3.5. Otras cerámicas de mesa

En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII se encontraron cuatro grandes recipientes de mesa. Todas ellas eran formas abiertas de pastas refinadas, superficies bruñidas y cocciones oxidantes. Tres presentaban paredes engrosadas, bordes rectos y diámetros de 20-16 cm. Dos tenían un asa y una estaba decorada con pintura negra (Watt. XXXVII: 1034 y 1035) (Fig. 13: 1-3). Por último, apareció un ejemplar sin paralelo en la tipología de Wattenberg (1963). Era un gran cuenco de pastas refinadas y cocción oxidante, con el borde horizontal entrante plano, dos asas de cinta y un pie bajo anular. El ancho del borde tenía un diámetro de 28,6 cm y una decoración en su parte superior, formando elementos almohadillados y líneas onduladas (Fig. 13: 4).

3.4. Otros objetos en contextos de almacén

Además de los conjuntos especializados en cocinar, conservar y consumir alimentos, se han documentado otros elementos materiales cerámicos relacionados posiblemente con actividades rituales y/o lúdicas (Jiménez Pasalodos *et al.*, 2014). En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII apareció un posible quemador en la esquina sureste. Este presentaba un pie anular alto de 14 cm de diámetro en la base, paredes gruesas, cocción oxidante y fuertes marcas de combustión (similar a Watt. XVIII: 491, XXX: 845, XXXI: 859) (Fig. 14). En este mismo almacén, relacionados con el ámbito lúdico-infantil, se encontraron dos fichas de cerámica y dos canicas, todas ellas de cocción oxi-

dante y decoradas con líneas incisas e impresiones circulares, respectivamente. Otra ficha se encontró en la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII.

También son frecuentes los elementos relacionados con la producción doméstica como molinos y pesas de telar (Cerdeño, 2009; Coria, 2021, p. 41). En los espacios de almacenamiento de Numancia estudiados en este artículo no se registraron molinos, ya que se encontraban mayoritariamente en estancias dedicadas al procesado de alimentos.

Al igual que en las áreas de almacenamiento excavadas por la Comisión, la producción doméstica textil estaba presente en dos de los espacios que aquí se presentan. En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII se documentó la existencia de tres pesas de telar.

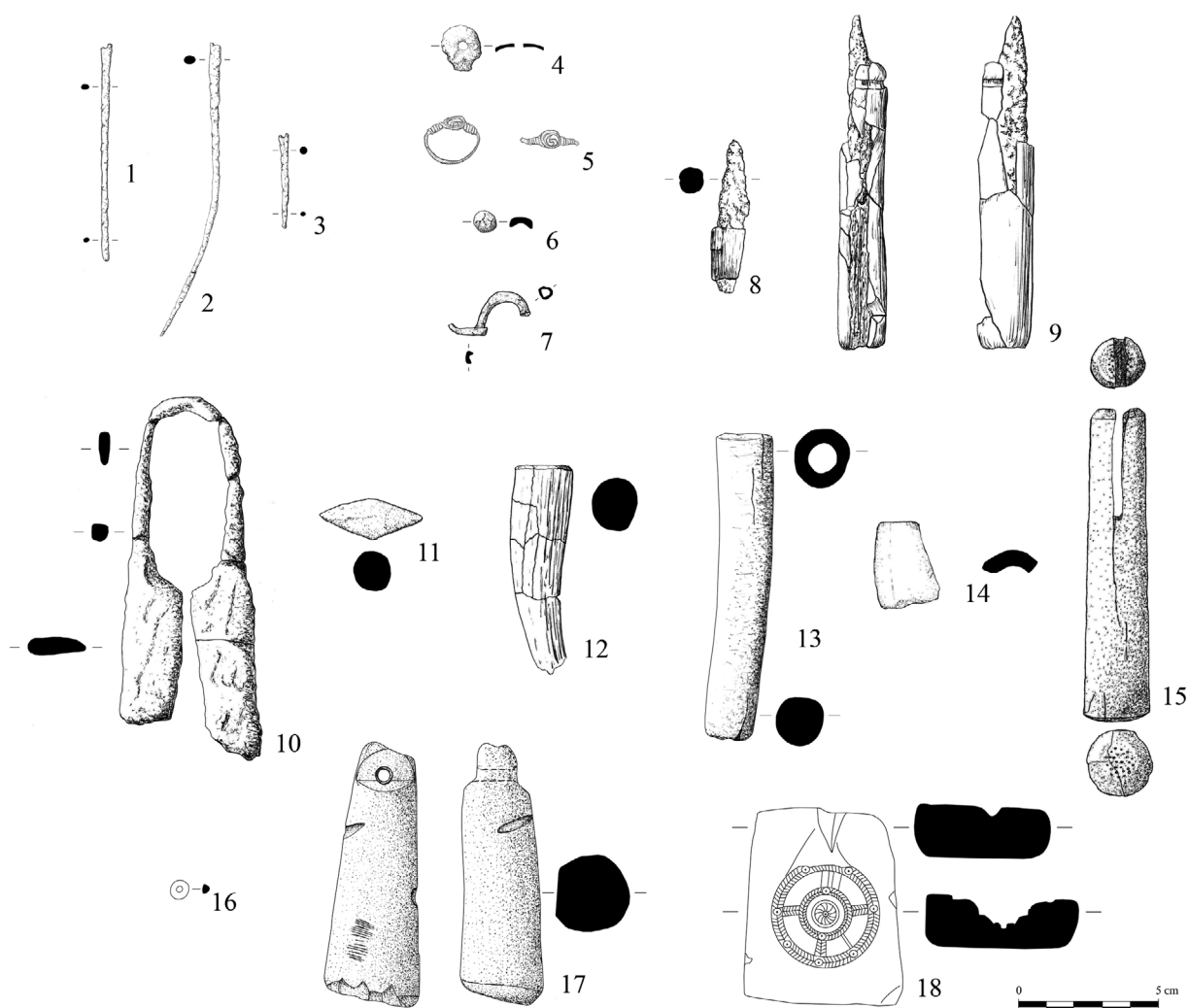


Fig. 15. Otros artefactos en contextos de almacén en Numancia. Almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII: 1-3. Agujas de bronce; 4 y 6. Apliques de bronce; 5. Anillo de bronce; 8. Enmangue de madera con vástago de hierro; 9. Enmangue de asta y herramienta de hierro; 12. Punta de asta; 13 y 15. Enmangues de asta; 14. Enmangues de hueso; 16. Cuenta de pasta vítrea azul; 17. *Pondus* de piedra; 18. Molde de fíbula. Alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII; 7. Fíbula de bronce de pie vuelto; 10. Tijeras de hierro; 11. Proyecto de honda de plomo.

Dos de ellas eran de cerámica y presentaban dimensiones similares: $12 \times 5 \times 5,5$ cm y $12 \times 6,5 \times 7$ cm. La tercera estaba realizada sobre piedra y era de sección circular ($9,4 \times 3,4$ cm) (Fig. 15: 17). Esta última mostraba huellas de desgaste en uno de los lados fruto del roce constante por una de sus caras al estar suspendido. Relacionado con la misma artesanía se registraron tres agujas de bronce (Fig. 15: 1-3) y, en la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII, unas tijeras de hierro (Fig. 15: 10).

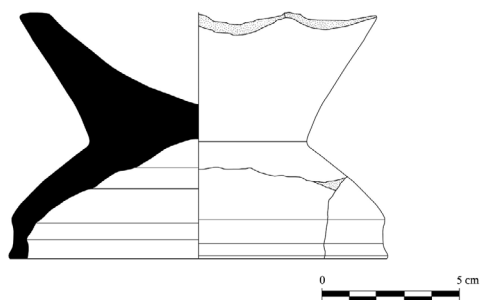


Fig. 14. Quemador registrado en el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII de Numancia.

Se descubrieron asimismo varios conjuntos de útiles relacionados con otras actividades artesanales, posiblemente vinculados con el trabajo de la madera, el asta o la piedra. En el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII se encontraron varios enmangues, entre los que destacan: un vástago de hierro a modo de punzón con un enmague de madera que se conservó por la acción del fuego que derribó el almacén (Fig. 15: 8), un fragmento de mango de hueso y tres ejemplares en asta con diferentes soluciones de enmague (Fig. 15: 9, 13-15). Uno de los mangos de asta presentaba una acanaladura decorativa y restos de la herramienta de hierro muy deteriorada (Fig. 15: 9). En la misma línea se ha documentado una punta de asta de ciervo posiblemente para realizar otro mango (Fig. 15: 12) (Quintero Cabello, 2014).

Otros elementos metálicos recuperados son una grapa de hierro, una arandela y dos apliques de bronce en el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII (Fig. 15: 4, 6) y una placa metálica en la alacena de la habitación 8 de la manzana IX con forma oval, unas dimensiones de 13×8 cm, cuyos bordes se encontraban doblados sobre sí mismos. Estos elementos pudieron corresponder a piezas constructivas y/o embellecedores de mobiliario de madera.

Del mismo modo, en la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII se registró un glante de honda de plomo (Fig. 15: 11) y objetos ornamentales, como una

fíbula de bronce del tipo La Tène II (Fig. 15: 7) que se une al anillo de alambre de bronce rematado con una espiral del almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII (Fig. 15: 5). En este último contexto apareció también una cuenta de pasta vítrea azul de 7 mm (Fig. 15: 16) y un molde para una fíbula anular de timbal (Licerias-Garrido *et al.*, 2014b) (Fig. 15: 18).

4. DISCUSIÓN. ALMACENAMIENTO, CONSUMO E IDENTIDAD

En los espacios de almacenamiento analizados se puede observar una amplia variedad de artefactos y actividades relacionados con el mantenimiento, el consumo y la producción doméstica de las comunidades de la II Edad del Hierro.

4.1. Objetos cerámicos

Los elementos cerámicos son siempre los más numerosos por su amplia diversidad funcional y su perdurabilidad. Si analizamos las vasijas cerámicas, se aprecia cierta uniformidad en la funcionalidad y formas almacenadas.

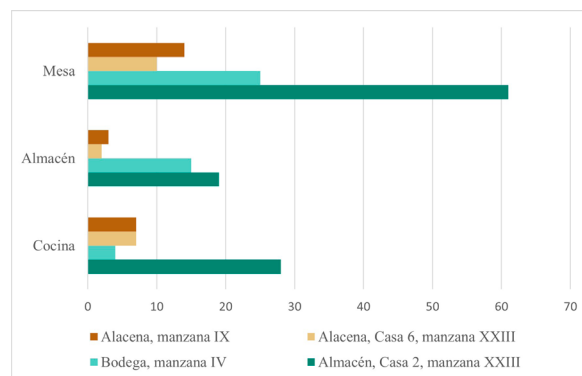


Fig. 16. Número mínimo de artefactos cerámicos por funcionalidad y contexto de almacenamiento.

En todos los contextos analizados, la cerámica de mesa destinada al consumo de alimentos es la categoría que presenta una mayor diversidad de tipos y es la más numerosa, superando el 50 % de las formas identificadas (Fig. 16). En la mayoría de los casos le sigue la cerámica de cocina con valores superiores al 25 % en el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII y las dos alacenas, mientras que en la bodega de la manzana IV el número es inferior al 10 %. Por último, las vasijas de almacenamiento suponen entre un 18-10 %

Contexto	Cuencos	Vasos	Copas	Jarras	Otras	Total
Almacén, Casa 2, manzana XXIII	20 (32,7 %)	5 (8,1 %)	16 (26,2 %)	16 (26,2 %)	4 (6,5 %)	61
Bodega, manzana IV	9 (36 %)	1 (4 %)	5 (20 %)	10 (40 %)	0	25
Alacena, Casa 6, manzana XXIII	4 (40 %)	2 (20 %)	1 (10 %)	2 (20 %)	0	10
Alacena, hab. 8, manzana IX	3 (21,4 %)	2 (14,2 %)	5 (35,7 %)	4 (28,5 %)	0	14

Tab. 2. Número mínimo y proporción de vasijas de mesa por categoría y contexto de almacenamiento.

Contexto	Ollas	Tapaderas	Ralladores	Total
Almacén, Casa 2, manzana XXIII	24 (85,7 %)	3 (10,7 %)	1 (3,5 %)	28
Bodega, manzana IV	4 (100 %)	0	0	4
Alacena, Casa 6, manzana XXIII	6 (85,7 %)	1 (14,2 %)	0	7
Alacena, hab. 8, manzana IX	4 (57,1 %)	1 (14,2 %)	1 (14,2 %)	7

Tab. 3. Número mínimo y proporción de objetos de cocina por categoría y contexto de almacenamiento.

Contexto	Formas globulares	Perfil en “S”	Total
Almacén, Casa 2, manzana XXIII	14 (73,6 %)	5 (26,31 %)	19
Bodega, manzana IV	12 (80 %)	3 (20 %)	15
Alacena, Casa 6, manzana XXIII	0	2 (100 %)	2
Alacena, hab. 8, manzana IX	0	1 (33,3 %)	3

Tab. 4. Número mínimo y proporción de recipientes de almacenamiento por categoría y contexto de almacenamiento. La diferencia numérica presente en la fila de la alacena de la habitación 8 de la manzana IX se debe a que hay tres fondos y solo un borde por lo que no se puede identificar la tipología a la que pertenecería los otros dos contenedores.

en la mayoría de los contextos, menos en la bodega que son un 34 %. La sobrerrepresentación de las vasijas de almacén en este último contexto podría deberse a que fue una excavación parcial, en la que nuestro equipo solo excavó el nivel inferior del paquete de relleno donde se encuentran generalmente las vasijas de almacén.

Los tipos de vasijas registrados nos hablan de las costumbres y prácticas de consumo. En todos los casos, se pueden identificar *sets* de mesa que estaban compuestos por elementos trasvasadores, como las jarras, y objetos para el consumo, como cuencos, vasos y copas

(Tab. 2). Presumiblemente, los cuencos se destinaron al consumo de alimentos sólidos o semisólidos (como las gachas), quizás consumidos con la mano o con la ayuda de algún utensilio como una cuchara. Mientras, los vasos y las copas presentaban labios orientados al consumo de líquidos. En dos de los contextos (almacén de la Casa 2 y alacena de la Casa 6, ambos de la manzana XXIII), los cuencos (40-32 %) son más numerosos que las copas o los vasos, incluyendo varios tipos (con bordes entrantes o salientes, con perfiles rectos o en ‘S’, decorados o lisos), mientras que en la bodega de la manzana IV son más numerosas las jarras (40 %),

posiblemente por el problema de la excavación parcial de dicho contexto. En la alacena de la habitación 8 de la manzana IX, la forma más recurrente eran las copas (35 %). El porcentaje de objetos dedicados al consumo de líquidos en este último contexto (copas + vasos) llegaba al 50 %. Por ello, las diferencias en la composición de las vajillas de mesa podrían estar hablándonos de las diferentes funciones de los espacios y el mobiliario de almacén, así como apuntando posibles diferencias de riqueza.

Las diferencias presentadas por las cerámicas de cocina son menores entre los contextos (Tab. 3). En todos los casos, la forma mayoritaria es la olla con diferentes tipos, tamaños y acabados. En la mitad de ellos (el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII y la alacena de la habitación 8 de la manzana IX), se documentan las tres formas cerámicas relacionadas con esta categoría: ollas, tapaderas y ralladores; en la alacena de la Casa 6 de la manzana XXIII además de ollas apareció una tapadera; mientras en la bodega de la manzana IV tan solo se registraron ollas. Dentro de esta categoría destacaba especialmente el conjunto de ollas del almacén tanto por su elevado número (24) como por las diferencias de tamaños y formas, que supondrían una batería completa y especializada para el cocinado.

Por último, las cerámicas de almacén presentaban una distribución más equilibrada, siendo más numerosas en espacios amplios como el almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII y la bodega de la manzana IV, con 19 y 15 ejemplares respectivamente (Tab. 4). En ambos almacenes, las formas más recurrentes son las globulares con más de un 70 %, por encima de las formas con perfiles en ‘S’. En las alacenas, la de la Casa 6 de la manzana XXIII tan solo presentaba dos vasijas con perfil en ‘S’, mientras que en la alacena de la habitación 8 de la manzana IX solo se pudo atribuir un fragmento a este último tipo, ya que los otros dos fragmentos eran fondos con umbo elevado, imposibles de atribuir a una forma concreta. A pesar de ello, se observan dos tendencias. Los amplios espacios de almacén albergan un elevado número de vasijas globulares, que tipológicamente se han relacionado con el almacén de elementos sólidos, como grano y frutos secos, mientras que las vasijas con perfiles en ‘S’ se han atribuido a líquidos debido a su centro de gravedad más bajo, lo que mejoraría su estabilidad. Por el contrario, en las alacenas predominan las vasijas con perfiles en ‘S’, posiblemente relacionadas con un consumo doméstico, vinculado a los líquidos y a prácticas de hospitalidad (Jimeno, 2009b).

Los alimentos que contuvieron las cerámicas de estos espacios son una clave fundamental para conocer las pautas de consumo, la alimentación e, incluso, el espectro de recursos disponibles para el aprovechamiento de las comunidades de la II Edad del Hierro. En este sentido se realizaron análisis de almidones en

cinco vasijas cerámicas del almacén anejo a la Casa 2 de la manzana XXII (2 copas, 1 quemador, 1 vasija de almacén y 1 vaso de pequeño tamaño). Los resultados han revelado que los alimentos más frecuentes son diversas variedades de trigo (*Triticum aestivum* y *T. durum*) y cebada (*Hordeum vulgare*). Se encontraban también presentes almidones de avena y mijo, así como *Quercus* spp. (bellotas), leguminosas o plantas tuberculosas. Además, se identificó la presencia de granos gelatinizados por el uso del fuego en el procesamiento y preparación de los alimentos (Aceituno *et al.*, 2023).

Desde un punto de vista tecnológico, las características morfológicas y técnicas del conjunto cerámico documentado en espacios de almacenamiento permiten pensar que en Numancia existía una clara conceptualización de usos primarios acordes a lógicas sociales concretas. De este modo, se pueden diferenciar recipientes centrados en la preparación (cocina) y conservación óptima de los alimentos (almacén). La distinción de patrones técnicos concretos, asociados a tipologías específicas, ayuda a entender el importante papel de la comida dentro de las costumbres tradicionales y la identidad grupal. En este sentido, la acción de alimentarse no era entendida exclusivamente como un ‘acto biológico’ (Sánchez Romero y Aranda, 2005, p. 77), sino que estaba repleta de significados normativos. Por ello, el desarrollo de prácticas específicas era de suma importancia para la obtención de los recursos energéticos necesarios. La obtención de alimentos, independientemente de su origen vegetal o animal, implicaba una serie de actitudes centradas en la pérdida mínima de recursos y el aprovechamiento máximo, así la producción cerámica de recipientes especializados, con características particulares y adecuadas para tal fin. Además, la identificación de distintas categorías y dimensiones estandarizadas de ollas y grandes contenedores de uso diario, dispuestas en espacios de almacén doméstico como las alacenas, evidencia que la aplicación de estas reglas de conducta giraba en torno a colectivos de identidad familiar y al desarrollo de actividades que favorecerían su mantenimiento.

Del mismo modo, se puede afirmar que las cerámicas destinadas al consumo de alimentos y líquidos también estaban reguladas formal y técnicamente. Aquellas que presentan pastas depuradas, superficies alisadas, ausencia de decoración (o decoraciones leves) y están cocidas en ambientes reductores y oxidantes se habrían vinculado a estrategias cotidianas de consumo de una unidad doméstica, orientadas a reforzar los vínculos intrafamiliares de forma continuada. Por el contrario, las que presentan paredes muy delgadas, superficies muy bruñidas, molduras, baquetones, decoraciones pintadas o incisas más complejas y cocciones principalmente oxidantes se habrían relacionado con

prácticas de comensalidad intra/intercomunitarias. Cabría entender que estas jarras, vasos, cuencos, copas y contenedores de dimensiones medias fueron fabricados para ser usados en actos sociales puntuales, dedicados a reforzar vínculos parentales, comunales y rituales mediante la dispensa de viandas y bebidas alcohólicas (Jimeno, 2009b; Sanz Mínguez, 2018). Por ello, a través de la estandarización de los objetos, sus formas y apariencia, se fomentaban los modos de hacer, prácticas normativas y gestos concretos en el mantenimiento de los vínculos.

La distinción en estas vajillas de consumo en diferentes contextos de almacén evidenciaría que estas celebraciones grupales no eran exclusivas, ni estaban al alcance de unos pocos, sino que podrían haber estado abiertas a toda la comunidad, siendo un hábito relativamente generalizado entre las unidades domésticas del asentamiento. En este sentido, es interesante mencionar la existencia de letras o palabras pintadas o grabadas en vasijas cerámicas, posiblemente utilizadas en eventos comunales, que habrían marcado la pertenencia de determinadas vasijas a una unidad doméstica o grupo familiar (Beltrán Lloris y Jordán Cólera, 2020, p. 664). Del mismo modo, la presencia de formatos con tamaños y capacidades diferentes dejaría entrever que en estas celebraciones participarían grupos familiares completos, desde los más pequeños a los más mayores (Seseña Díez, 1997; Sempere Ferrándiz, 2018).

4.2. Producción doméstica

La presencia de artefactos relacionados con actividades productivas nos habla no solo de subsistencia y acumulación en los espacios de almacén, sino también de producción artesanal. Hemos identificado útiles para la manufactura de textiles –tijeras, pesas de telar y agujas–, trabajo de la madera, el asta y/o la piedra –enmangues de madera, hueso y asta, y fragmento de asta con marcas de desbastado–, así como la propia producción de enmangues y fibulas. Además, en las excavaciones antiguas había herramientas para la elaboración cerámica (Taracena, 1924, p. 2) u objetos relacionados con actividades de guerra/militares (proyectiles de honda) (Mélida, 1908, pp. 26-27; Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia, 1912, p. 40). También en yacimientos coetáneos, como Las Eras (Ciadueña, Soria,) se ha documentado la presencia de cestos de mimbre carbonizados en contextos de almacén que permiten observar la técnica de elaboración empleada (Tabernero *et al.*, 2021, p. 41).

En relación a la producción de ornamentos, el único molde de fibula procedente de contexto arqueológico se encontró en el espacio de almacenamiento de la Casa 2 de la manzana XXIII. Las demás evidencias

están descontextualizadas. Es interesante la presencia de un molde en un espacio de almacenamiento familiar, ya que podría evidenciar una relación entre algunos tipos de adornos y decoraciones con identidades familiares ligadas a la casa o al linaje (Liceras-Garrido, 2022c). No en vano, en la tumba 92 de la necrópolis de Numancia se documentaron tres fibulas anulares fundidas por un mismo molde, presentando pautas y marcas decorativas idénticas (Flores *et al.*, 1999).

La relación de algunos grupos familiares con ciertas actividades artesanales se plantea también en las agrupaciones de tumbas de la necrópolis de Numancia por la elevada presencia de artefactos relacionados con la producción textil (*e. g.* tumbas n. 40 y 93), agrícola (*e. g.* tumbas n. 132 y 139), ganadera (*e. g.* tumbas n. 47 y 61) o la explotación de los bosques (*e. g.* tumba n. 144) (Jimeno *et al.*, 2004). En ocasiones, la producción especializada podría haber superado las necesidades de la unidad doméstica permitiendo la acumulación de excedentes que fomentarían diferencias de poder entre las unidades domésticas y los grupos familiares (Liceras-Garrido, 2022b). El excedente producido probablemente se redistribuía o intercambiaba, un hecho que favorecería el protagonismo económico, social y político de dichos grupos familiares (García Huerta y Morales, 2009, pp. 190-200).

4.3. Ritualidad

En los espacios de almacenamiento numantinos se han documentado artefactos relacionados con la ritualidad y la memoria familiar. A la presencia de ciertos tipos cerámicos como quemadores (almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII) o instrumentos musicales (Mélida, 1918, p. 16), se suman los cráneos registrados por Blas Taracena (1943) en la bodega subterránea de la Casa 1 de la manzana XXIII. Estos han sido relacionados con la costumbre de guardar y custodiar las cabezas trofeo, que suponía el dominio de los enemigos vencidos y el prestigio de los integrantes de la casa (Diodoro V, 29, 4-5; Estrabón IV, 4, 5).

5. CONCLUSIONES: ALMACENAMIENTO Y SOCIEDAD EN LA II EDAD DEL HIERRO

El almacenamiento era un aspecto crucial para la subsistencia y la negociación social durante los siglos finales del primer milenio a. n. e. Acumular y gestionar alimentos y recursos eran formas de asegurar el abastecimiento, permitiendo compensar las épocas de escasez con otras de mayor abundancia (Danielisová, 2015, p. 103). Esta actividad estaba directamente relacionada con las estrategias de subsistencia familiar y

comunitaria que implicaban la producción de alimentos, la redistribución, el intercambio, la especialización y el consumo. Al mismo tiempo, el almacenamiento jugaba un papel fundamental en las estrategias y relaciones de poder evidenciadas en rituales funerarios, acontecimientos familiares, eventos comunitarios y supracomunitarios.

Como en otras regiones de la meseta (Cerdeño, 2009; Rodríguez Hernández, 2019, pp. 200-206), los espacios de almacenamiento numantinos pertenecían a unidades domésticas o familiares. De los cinco tipos de almacenes identificados en el Alto Duero (silos, habitaciones dedicadas al almacenamiento en las viviendas, bodegas subterráneas, construcciones diáfanas vinculadas a la casa y alacenas), este trabajo aporta nuevos contextos a tres de ellos.

El almacén y la bodega subterránea suponen dos espacios de almacenamiento amplios que albergaban grandes cantidades de vasijas cerámicas y otros utensilios para el abastecimiento y la producción familiar. La localización de la bodega subterránea, bajo el suelo de la primera estancia de la vivienda de la manzana IV, hace indiscutible su pertenencia a la unidad familiar propietaria de la estructura. Por el contrario, la relación del almacén anejo a la Casa 2 de la manzana XXIII con una unidad doméstica más o menos extensa es una hipótesis por corroborar en el futuro.

La urbanística celtibérica de la ciudad de Numancia está formada por agrupaciones de viviendas que dejan espacios de deambulación entre ellas (Jimeno *et al.* 2018), como en otros yacimientos meseteños (Contreras *et al.*, 2014; Coria, 2021, p. 283). Estratigráfica y espacialmente, este almacén apareció relacionado con la Casa 2, pero rodeado por otras estructuras domésticas coetáneas. Por ello, se plantean dos posibilidades: 1) el almacén era un espacio de acumulación doméstico de la unidad familiar que habitaba la Casa 2, lo que implicaría una posible diferencia de riqueza; o, por el contrario, 2) era un espacio de almacén comunal para una familia extensa que habitaba la aglomeración de viviendas.

Si el almacén y la bodega son espacios de almacén a largo plazo, este trabajo presenta dos contextos singulares en el ámbito doméstico numantino como son las alacenas que relacionamos con el uso cotidiano. A través de ellas, podemos aproximarnos al ajuar cerámico que una familia tendría dispuesto para usarse junto al hogar, así como a diferentes composiciones de objetos que implicarían bien diferencias de uso o bien desigualdades de riqueza entre unidades domésticas.

Estos resultados permiten valorar los almacenes de Numancia como un reflejo de la vida diaria de sus habitantes y sus unidades domésticas. En ellos, son mayoritarios los elementos relacionados con las necesidades biológicas de subsistencia. Pero también se documen-

tan toda una serie de artefactos relacionados con lo social, desde objetos de carácter ritual a elementos de conservación de los alimentos, vajilla para eventos de comensalidad o la acumulación de excedente para la participación de la casa en la vida ritual, económica y política del *oppidum*. Además, encontramos testimonios de la presencia de individuos infantiles, mediante canicas, sonajeros o vasos de pequeño tamaño del almacén de la Casa 2 de la manzana XXIII, que habrían servido como elementos de aprendizaje para desarrollar los roles sociales necesarios en sus vidas adultas.



Fig. 17. Funcionamiento del almacenamiento doméstico como elemento biológico, social e identitario en las comunidades de la II Edad del Hierro.

Del mismo modo, el almacenamiento doméstico es una actividad de mantenimiento, dada la importancia de la gestión y conservación de los recursos para garantizar el sostenimiento de la unidad familiar. En antropología, se ha documentado cómo las mujeres son mayoritariamente las encargadas de la elaboración, servicio y conservación de los alimentos en la comunidad (Sánchez Romero 2008: 26). Por ello, una de las categorías sociales más fácilmente identificables en el uso y administración de los almacenes es el género. En los almacenes de este trabajo están reflejadas todas las tareas necesarias para el sustento de la unidad doméstica, junto a ciertas actividades artesanas que presumiblemente también fueron lideradas por mujeres (*e. g.* textil) (Liceras Garrido 2022b). Una buena gestión de los recursos necesarios para la subsistencia y la acumulación de excedentes garantizaba, además de la supervivencia exitosa del grupo familiar, la participación de la unidad doméstica en

las estrategias de poder comunitario del *oppidum*, siendo el excedente amortizado públicamente en eventos sociales o intercambios comerciales que contribuían al fortalecimiento y promoción de su estatus de la casa. Es por ello que abordar el almacenamiento doméstico ayuda a visibilizar el papel social de las mujeres y una de sus muchas aportaciones en las negociaciones del poder de las comunidades de la Edad del Hierro (Fig. 17).

El poder en las comunidades de la Edad del Hierro tenía carácter comunal, siguiendo las estrategias de las economías políticas centradas en mecanismos de competición, como los banquetes o las prácticas rituales para la legitimación de las élites sociales (*sensu* González Ruibal, 2012, pp. 249-252; Licerias-Garrido, 2022a, pp. 143-175). La existencia de tensiones internas y la competición entre grupos por la obtención de parcelas de poder es clara en la construcción de la imagen del individuo (Ruiz Zapatero y Lorrio, 2000; Moragón, 2013; Jiménez Ávila y Lorrio, 2019; Licerias-Garrido, 2021) o en la negociación social del ámbito funerario (Jimeno *et al.*, 2004; Licerias-Garrido, 2022c). Sin embargo, dichas desigualdades son más tenues en la configuración de los asentamientos y la disposición de las viviendas, primando estrategias de ocultación de las diferencias. De este modo, la ausencia de estructuras de almacenamiento colectivas en Numancia durante la Edad del Hierro parece respaldar la idea de que, para la celebración de los eventos colectivos, cada familia habría sido responsable del abastecimiento, compitiendo por un mayor reconocimiento entre el nosotros y gozando *a posteriori* de ciertas prerrogativas sociales. Por ello, el estudio de los espacios de almacenamiento se torna imprescindible para abordar cuestiones sociales, especialmente aquellas relacionadas con las economías y estrategias de poder.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer su apoyo durante la investigación a Marisa Revilla, Christian Dietz y Gianluca Catanzariti. También agradecemos a los revisores anónimos sus valiosas sugerencias, las cuales han mejorado significativamente la calidad de este artículo. Cualquier error es de los autores.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Las/os autoras/es declaran que no tienen intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en el trabajo presentado en este artículo.

FUENTES DE FINANCIACIÓN

Esta investigación ha sido financiada por la Junta de Castilla y León (Plan Director y SUBV-22/022-SO) y por el Ministerio de Ciencia e Innovación, proyecto “Urbanismo de baja densidad en la Vettonia” (PID2021-123721OB-I00).

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Raquel Licerias-Garrido: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

Sergio A. Quintero Cabello: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, visualización, redacción – revisión y edición.

Juan Jesús Padilla Fernández: metodología, redacción – borrador original, redacción – revisión y edición.

Alfredo Jimeno Martínez: administración de proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceituno, J., Licerias-Garrido, R., Lalinde, V., Quintero, S. y Jimeno, A. (2023). “El uso de plantas en Numancia durante la II Edad del Hierro y época romana imperial (siglos III a.C.-II d.C.) a través del análisis de almidones”. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 32 (1), pp. 165-188. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2023.i32.06>
- Beltrán Lloris, F. y Jordán Cólera, C. (2020). “Celtibérico”. *Palaeohispanica*, 20, pp. 631-688. DOI: <https://doi.org/10.36707/palaeohispanica.v0i20.395>
- Blanco García, J. F. (2018). *Cauca Vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid.
- Bogaard, A. (2017). “The archaeology of food surplus”. *World Archaeology*, 49 (1), pp. 1-7. DOI: <https://doi.org/10.1080/00438243.2017.1294105>
- Bonet, H. y Vives-Ferrándiz, J. (2011). “El poblado. Murallas, puertas y organización interna”. En: Bonet, H. y Vives-Ferrándiz, J. (Eds.). *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. València: Museu de Prehistòria de València, pp. 63-93.
- Bronk Ramsey, C. (2009). “Bayesian analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon*, 51 (1): pp. 337-360. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>
- Burillo, F., Cano, M. A. y Saiz, M. E. (2008). “La cerámica celtibérica”. En: Bernal, D. y Ribera, A. (Eds.). *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 171-187.
- Cerdeño, M. L. (2009). “Sistemas domésticos de almacenamiento y producción en la Celtiberia Molinosa”. En: García Huerta, R. y Rodríguez González, D. (Eds.). *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*. Cuenca: Ediciones de Castilla-La Mancha, pp. 351-366.
- Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia (1912). *Excavaciones de Numancia. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva*. Madrid: Imp. Artística de José Blass y Cía.
- Contreras, M., Märtens, G., Ruiz Zapatero, G. y Baquedano, E. (2014). “*Oppidum*, urbanismo y organización de los espacios de hábitat en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)”. En: Ruiz Zapatero, G. (Coord.). *Simposio sobre los carpetanos*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, pp. 111-124.
- Coria, J. C. (2021). *La cerámica del ‘oppidum’ vacceo-romano de Las Quintanas, Pintia (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)*. Estudio

- analítico y contextual. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid.
- Danielisová, A. (2015). "Surplus production and basic aspects of subsistence economy". En: Danielisová, A. y Fernández-Götz, M. (Eds.). *Persistent economic ways of living: production, distribution, and consumption in Late Prehistory and Early History*. Budapest: Archaeolingua, pp. 103-118.
- Danielisová, A. y Hajnalová, M. (2014). "Oppida and agricultural production – state of the art and prospects. Case study from Staré Hradisko oppidum (Czech Republic)". En: Hornung, S. (Ed.). *Produktion - Distribution - Ökonomie*. Bonn: Verlag Dr. Rudolf Habelt GmbH, pp. 407-428.
- Díaz Díaz, A. (1976). "La cerámica de la necrópolis de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, 2, ab-jun., pp. 397-489.
- Flores, R., Jimeno, A., Morales, F. y Gómez, L. M. (1999). "Marcas y fibulas anulares de Numancia". En: Burillo, F. (Coord.). *IV Simposio sobre los Celtiberos: Economía*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, Excma. Diputación de Zaragoza, pp. 387-393.
- García Huerta, R. y Antona, V. (1992). *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas de 1984-1987*. Villarrobledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- García Huerta, R. y Morales, J. (2009). "Sistemas de almacenamiento y tratamiento de alimentos entre los pueblos prerromanos de la Meseta meridional". En: García Huerta, R. y Rodríguez González, D. (Eds.). *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*. Cuenca: Ediciones de Castilla-La Mancha, pp. 167-207.
- Gomes, F. B. (2012). *Aspetos do Sagrado na Colonização Fenícia*. Uniarq 8. Lisboa: Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- González Ruibal, A. (2006). *Galaicos Poder y Comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)*. Brigantium 18. La Coruña: Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón A Coruña.
- González Ruibal, A. (2012). "The politics of identity: ethnicity and the economy of power in Iron Age Northern Iberia". En: Cifani, G. y Stoddart, S. (Eds.). *Landscape, Ethnicity and Identity in the Archaic Mediterranean Area*. Oxford: Oxbow, pp. 245-266.
- González Simancas, M. (1914). *Numancia, estudio de sus defensas*. Madrid.
- González Simancas, M. (1926). *Las fortificaciones de Numancia. Excavaciones practicadas para su estudio*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 74.
- Grau, I. (2013). "Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VI-I a.C.)". En: Gutiérrez, S. y Grau, I. (Eds.). *Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 59-76.
- Jiménez Ávila, J. y Llorio, A. (2019). "Sets de tocador: aspectos generales y problemas particulares de su presencia en la península ibérica durante la Edad del Hierro". *Complutum*, 30 (2), pp. 313-341. DOI: <https://doi.org/10.5209/cmpl.66336>
- Jiménez Peralados, R., García Benito, C. y Padilla Fernández, J. J. (2014). "The Clay Rattles of the Numantine Museum of Soria (Spain). An Approach from Experimental Archaeology". *Studien zur Musikarchäologie*, IX (33), pp. 47-63.
- Jimeno, A. (2009a). "Espacio doméstico y sociedad en la Celtiberia ulterior". En: Belarte, M. C. (Ed.). *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (I mil·lenni aC)*. Calafell: Universitat de Barcelona e Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 189-211.
- Jimeno, A. (2009b). "Consumo y producción de vino entre los celtiberos del Alto Duero". En: Sanz Minguez, C. y Romero, F. (Eds.). *El vino y el banquete en la Europa Prerromana*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 159-172.
- Jimeno, A., Torre, J. I. de la, Berzosa, R. y Martínez Naranjo, J. P. (2004). *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Memorias de Arqueología en Castilla y León 12. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- Jimeno, A., Chaín, A., Quintero, S., Licerías-Garrido, R. y Santos, A. (2012). "Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas". *Complutum*, 23 (1), pp. 203-218. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39538
- Jimeno, A., Licerías-Garrido, R., Quintero, S. y Chaín, A. (2018). "Unravelling Numantia: Celtiberian and Roman settlement (Soria, North-Central Spain)". En: *Archaeology in the River Duero valley (Spain and Portugal): from Palaeolithic to Medieval Age. New Perspectives and advance in the investigation of the past*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, pp. 199-221.
- Licerías-Garrido, R. (2021). "Género y edad en las necrópolis de la meseta norte durante la Edad del Hierro (siglos VI-II a. n. e.)". *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1), pp. 121-139. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12268>
- Licerías-Garrido, R. (2022a). *La Edad del Hierro en el Alto Duero (siglos VII a.n.e. – I n.e.): paisajes, identidades y poder*. British Archaeological Reports International Series 3075. Oxford: BAR Publishing. DOI: <https://doi.org/10.30861/9781407359335>
- Licerías-Garrido, R. (2022b). "A Perspective on Late Iron Age Women in the Iberian Northern Meseta". *European Journal of Archaeology*, 25 (3), pp. 396-415. DOI: <https://doi.org/10.1017/ea.2022.1>
- Licerías-Garrido, R. (2022c). "Familia, poder y memoria: las necrópolis de la Meseta Oriental durante la Edad del Hierro". *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 31 (1), pp. 225-252. DOI: <https://doi.org/10.12795/spal.2022.31.1.09>
- Licerías-Garrido, R., Santos, A., Quintero, S., Chaín, A., Torre, J. I. de la y Jimeno, A. (2014a). "Nueva iconografía en una vasija de Numancia". En: Burillo, F. y Chordá, M. (Eds.). *VII Simposio de Celtiberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Zaragoza: Fernando El Católico, pp. 331-337.
- Licerías-Garrido, R., Santos, A., Quintero, S., Chaín, A., Torre, J. I. de la, Catanzariti, G. y Jimeno, A. (2014b). "Molde singular de fibula anular, hallado en la ciudad celtibérica de Numancia". En: Burillo, F. y Chordá, M. (Eds.). *VII Simposio de Celtiberos: nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Zaragoza: Fernando El Católico, pp. 257-264.
- Martínez-Carrillo, A. y Barceló, J. (2017). "Formal Typology of Iberian Ceramic Vessels by Morphometric Analysis". En: Hunt, A. (Ed.). *The Oxford Handbook of Archaeological Ceramic Analysis*. Oxford: Oxford University Press, pp. 585-602. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199681532.013.35>
- Mélida, J. R. (1908). *Excavaciones de Numancia*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Mélida, J. R. (1916). *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las prácticas en el año 1915 y presentada por el presidente de la Comisión Ejecutiva de dichas excavaciones*. Madrid: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Mélida, J. R. (1918). *Excavaciones de Numancia. Memoria de los trabajos realizados en 1916 y 1917 presentada por el presidente de la Comisión Ejecutiva de dichas excavaciones*. Madrid: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 5.
- Mélida, J. R. y Taracena, B. (1920). *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1919-1920*. Madrid: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 31.
- Mélida, J. R. y Taracena, B. (1921). *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1920-1921*. Madrid: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 36.
- Mélida, J. R. y Taracena, B. (1923). *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1920-1921*. Madrid: Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 49.
- Mélida, J. R., Álvarez, M. A., Gómez Santa Cruz, S. y Taracena, B. (1924). *Ruinas de Numancia. Memoria descriptiva de las excavaciones prácticas en 1923*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Moragón, L. (2013). *Cuerpo y sociedades orales. Una reflexión sobre la concepción del cuerpo y sus implicaciones en el estudio de la Prehistoria*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/38183> [Consultado: 6/10/2023].
- Orton, C. y Hughes, M. (2013). *Pottery in Archaeology. Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Parcero, C. y Ayán, X. C. (2009). "Almacenamiento, unidades domésticas y comunidades en el noroeste prerromano". En: García Huerta, R. y Rodríguez González, D. (Eds.). *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*. Cuenca: Ediciones de Castilla-La Mancha, pp. 367-422.
- Quinn, P. S. (2013). *Ceramic Petrography: the interpretation of archaeological pottery and related artefacts in thin section*. Oxford: Archaeopress.
- Quintero Cabello, S. (2014). "Despiece de un asta de ciervo para la obtención de mangos, hallada en Numancia (Garray, Soria)". En: Honrado, J., Brezmes, M. A., Tejeiro, A. y Rodríguez, O. (Coords.). *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía*. Glyphos Publicaciones, pp. 267-280.
- Rodríguez Hernández, J. (2019). *Poder y sociedad. El oeste de la meseta en la Edad del Hierro*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila e Institución Gran Duque de Alba.

- Romero Carnicero, F. (1976). *Las cerámicas policromadas de Numancia*. Soria: Centro de Estudios Soriano.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. L. (2013). *Con el fenicio en los talones. Los inicios de la Edad del Hierro en la cuenca del Mediterráneo*. Barcelona: Bellaterra.
- Ruiz Zapatero, G. (2007). “Antes del Hierro. Cultura y sociedad en el centro de la Meseta (c. 1200-500 a.C.)”. En: Dávila, A. (Ed.). *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro arqueológico, secuencia y territorio*. Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 36-63.
- Ruiz Zapatero, G. (2009). “Casas, comunidades y tipos de sociedad en el área céltica de la Península Ibérica”. En: Belarte, M. C. (Ed.). *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (I^{er} mil·lenni aC)*. Calafell: Universitat de Barcelona e Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 225-244.
- Ruiz Zapatero, G. y Llorio, A. (2000). “La ‘belleza del guerrero’: los equipos de aseo personal y el cuerpo en el mundo celtibérico”. En: Baquedano, E. (Ed.). *Soria arqueológica: a José Luis Argente*. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 279-310.
- Sánchez Climent, A. (2016). *La cerámica celtibérica meseteña: tipología, metodología e interpretación cultural*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.14352/27344>.
- Sánchez Romero, M. (2008). “El consumo de alimento como estrategia social: recetas para la construcción de la memoria y la creación de identidades”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 18, pp. 17-39. DOI: <https://doi.org/10.30827/cpag.v18i0.738>
- Sánchez Romero, M. y Aranda, G. (2005). “El cambio en las actividades de mantenimiento durante la Edad del Bronce: nuevas formas de preparación, presentación y consumo de alimentos”. *Treballs d'Arqueologia*, 11, pp. 73-90. <https://ddd.uab.cat/pub/tda/11349263n11/11349263n11p73.pdf>.
- Sanz Mínguez, C. (2018). *Jarros rituales*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid.
- Sanz Mínguez, C. (2020). “Elementos viáticos y simbólicos para el Más Allá vacceo, a la luz del registro funerario de Las Ruedas de Pintia”. En: Sanz Mínguez, C. (Ed.). *Los vacceos ante la muerte. Creencias, ritos y prácticas de un pueblo prerromano*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, pp. 31-67.
- Schulten, A. (1914). *Mis excavaciones en Numancia, 1905-1912*. Barcelona.
- Schulten, A. (1931). *Nymantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. Band 2. Die Stadt Numantia*. München: Verlag Von F. Bruckmann AG.
- Schulten, A. (1945). *Historia de Numancia*. Barcelona: Barna.
- Schulten, A. (1953). *Cincuenta y cinco años de investigación en España*. Reus: Ediciones Rosa de Reus.
- Seeher, J. (2006). *Ergebnisse der Grabungen an den Ostteichen und am Mittleren Büyükkale-Nordwesthang in den Jahren 1996-2000*. Mainz am Rhein: Boğazköy-Berichete 8. Philipp von Zabern.
- Sempere Ferrándiz, E. (2018). *Historiografía de la cerámica española*. Barcelona: AMPEL. Amics dels Museus i del Patrimoni d'Esplugues del Llobregat.
- Seseña Díez, N. (1997). *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sharples, N. (2007). “Building communities and creating identities in the first millennium BC”. En: Haselgrove, C. y Pope, R. (Eds.). *The earlier Iron Age in Britain and the near continent*. Oxford: Oxbow Books, pp. 174-184.
- Sopena, M. C. (2006). “La investigación arqueológica a partir del dibujo informatizado de cerámica”. *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 6, pp. 13-27. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.200666522
- Stuiver, M. y Polach, H. A. (1977). Discussion Reporting of 14C Data. *Radiocarbon*, 19 (3), pp. 355-363. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0033822200003672>
- Tabernero, C., Benito, J. P. y Sanz, A. (2021). *Las Eras de Ciudadueña. Ciudad Oculta*. Soria: Junta de Castilla y León.
- Taracena, B. (1924). *La cerámica ibérica de Numancia*. Madrid: Samarán y Compañía.
- Taracena, B. (1929). *Numancia*. Barcelona: Exposición internacional de Barcelona.
- Taracena, B. (1943). “Cabezas-trofeo en la España céltica”. *Archivo Español de Arqueología*, 16 (51), pp. 157-171.
- Wattenberg, F. (1963). *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Madrid: Biblioteca Praehistorica Hispana IV.
- Wattenberg, F. (1965). “Informe sobre los trabajos realizados en las excavaciones de Numancia”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VII, pp. 132-142.